¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA! ¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

LA GACETA MERCANTIL.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 22 de su publicacion. BUENOS AIRES, VIERNES 16 DE MAYO DE 1845. No. 6,469.

EL EDITOR.

La nota del salvage unitario Magariños, titulado Ministro de Montevideo en la Corte del Janeiro, que publicamos como pieza curiosa, cuyo original autógrafo se exhibirá durante dos meses en esta Imprenta para el exámen público, agrega nuevos comprobantes del conocido carácter anárquico y pérfido de los salvages unitarios—Magariños espia á Melchor Obes; Vasquez teme la aparicion de este en Montevideo, adonde se proponia ir á derribarlo; y no confia ni en Magariños quien protesta que "nadie es capaz de desviarlo de su rectitud" en espiar á Melchor Obes—

Tal Gobierno, tal diplomacia y tales cosas de los salvages unitarios forman contraste con la terca porfia de su órgano el *Nacional* para presentarlos en política como los primeros "organizadores" del Mundo, y en la guerra cual héroes fabulosos—Ese desconcierto ó inmoralidad en todos respectos, esa anarquia interior que los enciende, demuestra que, aun cuando hubieran podido triunfar, en vez de hallarse reducidos, como están, á una miserable impotencia, nunca habrian hecho otra cosa en estos paises que anarquizarlos y perder todos los intereses nacionales y extrangeros que solo pueden prosperar en un sistema de órden y estabilidad—

He aqui la nota de Magariños—

Núm. 5.

Reservado.

"Rio de Janeiro, Abril 15 de 1845.

"Sr. Ministro.

"Despues de lo que en mis confidenciales habia dicho á V. E. relativamente al pensado viaje de D. Melchor Pacheco y Obes, tube por escusado poner una nota oficial contestando á lo que V. E. me decia en la suya de 31 de Enero, (y no de febrero del año que corre) pues se reducia á impedir ese viaje, y caso que no lo pudiese conseguir á dar oportunamente los detalles sobre el Buque que lo condujese.

"En 6 del pasado Marzo dije lo bastante acerca de ese encargo, y no me ha dejado de sorprender la lectura de la otra nota de V. E. al propio respecto fecha 26 del mismo Marzo.

"He dado pruebas, y no equivocas, de que hago por llenar mi deber en todo, y que nadie és capaz de desviarme de esa rectitud. Estoy persuadido que, al manejo que he tenido en ese incidente, es debido, en mucha parte, que D. Melchor Pacheco y Obes no se haya embarcado en ningun Buque de Guerra de los muchos que han salido de este para ese puerto; y á pesar de que no era posible decir lo mismo de los mercantes, y de otros medios bien faciles para realizarlo, las observaciones que he encontrado arregladas del mismo Pacheco y Obes me persuaden hoy que no tiene semejante intencion, y el Gobierno debia estarlo que yo no podia en caso ninguno dar credito á permiso que no viniese por mi conducto para el efecto.

"Y es cuanto puedo decir á V. E. para conocimiento del Superior Gobierno despues de saludarlo mui atentamente.

"*F'co Magariños.*

"Exmo. Sr. Ministro de Relaciones Esteriores de la Republica."

&. &. &.

El *Nacional* que tanto se ha fatigado en fastidiar al público con su opúsculo sobre la batalla de la India Muerta verá en la siguiente carta la opinion formada á ese respecto por su "extratégico," su "valiente," su "admirable" Melchor Obes—

»Rio geneiro 16 de Abril de 1845.

»Sr. D. Juan Leon Casas.

»Mi querido ermano en este momento acabo de resibir su carta benida por el pabuna me quedado muerta de enbidia de ber que ia esta en su tiera quien pudiera aser otro tanto oi mismo nos atormentado Dn. Melchor con su bisita adesirnos que Ribera abia perdido conpletamente todo el egersito pero io creo todo enbidia nose como aian consetido asu conpañero de biage este se ba para el rio grande dise que es para juntar gente para entrar por tiera.

»Ebisto con el maior placer como le an resibido esos Señores y su amable comadre el encargo de la resina ya selo edicho a Pepa pues io le abia dado a ella esta porcion para llebar alla creo Pepa sela mandara.

»Ermano io jamas edudado de que V. me apresia estamos corespondidos por que V. selo merece todos los dias con bero de esto mismo con mis Yjas y cada dia lo estrañamos quando boi a conbersar con mi Lusianito me parese que lo beo agradesco mucho lo que medise pues io se sus sirqustancias dios se las mejore yo ya estoi en casa pero mañana boi aser bisita a Da. Luisa solo por mostrarle su parafo ella quedo mui prendada de su finesa i sintiendo no aberlo tratado mas.

Ermano no se si V. entendera esta carta pues escrita a las 8 de la noche ino beo nada.

Resiba finas memorias de todos Jose Maria y de Siña con el corazon de esta su Ermana y fiel amiga

Jabiera Albin.

Ermano le agradesco en el alma la notisia de mi Tomas y selo recomiendo para lo benidero que me lo ponga al par de Lusianito."

Este documento original autógrafo estará dos meses en esta Imprenta á disposicion del público—

El salvage unitario Melchor Obes se mantiene en el Janeyro, siempre conferenciando é intrigando, y los Ministros del Emperador del Brasil ¿ se proponen exhibir como campeon al mismo que los insultó en Montevideo ?—¿ Será por eso que Santiago Vasquez lo pesquiza para que no le supedite en la negociacion del protectorado de la Corona Imperial para la República del Uruguay ? .....

El siguiente documento, cuyo conocimiento puede ser curioso para los Agentes extrangeros, es nueva prueba de los medios indignos de que se valen los salvages unitarios, y deja la "integridad" del célebre ladron Melchor Obes (protegido políticamente por los Ministros de S. M. el Emperador del Brasil) en el punto de vista en que siempre la pusimos cuando robó la plata labrada de Montevideo, las alhajas de los Temples, y hasta el cobre de las cocinas—

»Rio Grande, Octubre 10 1844.

»Emo. Señor

»Esa mi carta no tiene mas objeto que informar V. E. que entre cuatro ó cinco dias tendré una proporcion buena y segura para llegar á mi destino han venido recien De Montevideo algunos conocidos mios. Resultó de la conversacion que he tenido con ellos, que enrevolucionado está mi corazon veiendo las intrigas y las infernales maniobras de nuestros Blanquillos de adentre. No se si los Italianos caeran en la trape embarcandose para ir pelear en Italia quien ha pegado el crito de liberdad. Dios permute que llego á tiempo para desengañar mis amigos.

»Nada dire á V. E. de la política de adentre porque se que á la fecha V. E. á de estar enterade de todo mejor que yo. Le diré solamente que como muy positivo me han dado que nuestro ministre Pacheco ha tomado providencia (Por si acaso) asegurandose algunos patagones que ha mandado á Rio de Janeire, y se pensaba que las intenciones de este ministre no eran de las mas sanas. En la entrevista que tendre con el Sr. ministre, le dire que los sentimientos de buena amistad que en varias ocasiones manifesto a mis compatriotos y que la gratitud que le debo me pongan en el deber de avisar el Sr. ministre de esa vox calumniosa que se core, de natura á alterar el honor del Sr. Ministre. Vere lo que me contestara.

»Puedo con la mayor facilidad armar una entriga, sin comprometermo, cuyo los resultados serán buenos por el interes general de nuestra causa, sacrificando por eso. un interes particular.

»Tengo la facilidad de render sus pechosos á Rosas algunos compatriotes mios Blanquillos que no merecen consideracion, residentes en Buenos Aires; afin que el humano Gobernador le alle en la necesidad de hacer algun acto de violencia contra ellos, violencia quien obligara (podra hacerse) el Sr. Ministre Frances á formarse una verdadera opinion de los sentimientos humanos del Tirano Argentino. Sin embargo nada hare sin consultar á V. E., si V. E. lo alla bieu, me podra poner, como contestacion afirmativa, abajo de una carta una cruz.....asi... +......y como contestacion negativa un zero......0......Yo solo comprendre lo que significa.

Sin nada mas soy de V. E.

S. S. aff.° Q. B. M.

L.

Puede verse el original autógrafo de esta carta en esta Imprenta durante dos meses—

Ahora dejaremos que comente el *Nacional* de Montevideo, el »fidelísimo» amigo del Brasil, y el »*Jornal do Commercio*» de Rio Janeiro »celosísimo» defensor de la honra y de la neutralidad de los Ministros del Emperador, los siguientes documentos que les damos de *yapa*—

No. 21.

»Señor General D. Anacleto Medina.

»Asegüá Septiembre 1.° 1844.

»Mi particular amigo, ninguna noticia se ha recibido del Coronel Luna, ni de los Capitanes Algañaras, y Cabrera, que como V. sabe, andan fuera hace algunos dias—Ayer despaché á los Republicanos; estoy muy contento por que siempre se le pudo mandar al General David alguna animalada de que carecia para remontar su Ejército—Importa que V. venga; traiga al Coronel Silva, dejando Orden que los Cuerpos tomen Caballos y estén prontos para mudar de Campo, y dar disposicion de Carnear si es que hubiese falta de carne—Siento mucho que Fausto y Carabajal nos hayan dado un motivo de disgusto; pero ¿ que quiero V. mi amigo? Si las Naciones Civilizadas; esa Inglaterra, la Francia; la Europa toda hacen uso de los licores ¿ que estraño es, pues, amigo que nosotros de vez en Cuando tomemos un traguito? Esos Caballeros como era natural lo habrian tomado á deseo, muy particularmente mi Compadre Carabajal dicen que estaba de remate; en fin ya eso pasó, siempre será bueno reprenderles porque ellos no están en el caso de un soldado, á pesar que sabemos bien la buena conducta de ambos y á no ser el busca pié del traguito no nos habrian dado ningun disgusto—

»Le saluda su amigo y Servidor—

»Q. B. S. M.

»*Fructoso Rivera.*

»Ilustrisimo y Exmo. Sr. General D. Fructuoso Rivera—

»Campamento volante 29 de Septiembre 1844.

»Mi apreciable y particular amigo. Ahora que se me presenta favorable oportunidad debo responder á V. E., asi á la estimadisima carta que se dignó enviarme sin fecha, noticiandome las ocurrencias de Urquiza, la estada de V. E. en el punto, que por informacion del portador de ella, era en el Hospital, y haber felicitado allí á V. E. el Juez de Paz de Bagé, Teniente Coronel Roxa y otros, en cumplimiento de sus deberes, y otros objetos acerca de las operaciones en efectividad, de los cuales enterado, tengo de agradecer la benigna atencion de V. E., como tambien á la de 20 del corriente del paso de Valente en que me comunica la llegada del Capitan Juan Fernandez, Teniente Coronel Fructuoso y otros, sobre los quales tengo que afirmar á V. E. no dudar de todo su contenido.

»En cuanto á la noticia del General Paz soy informado en resultado de las pesquizas que antes indiqué á V. E. por amigos existentes en Pelotas haber llegado á Santa Calina con el proyecto tal vez en reserva insinuado para de alli obtener el competente pasaporte á su destino, en razon de escusarse el Gobierno á nuevas exigencias de los encargados de Rosas, que pretendieron ciertas satisfacciones á que se negó aquel, dicen que con objeto de motivar una declaracion de guerra que proyectaban una vez en efectividad sus injustas reclamaciones &. &. El *Moringo* fué embarazado al pasar el Arroyo Vellaco á iludir al General Bentos, segun este me participa, con la mira de hacer union á otras fuerzas imperialistas y batirlo; en el entre tanto, que ningun resultado por ahora he sabido. Si el Baron de la Provincia me siguiere en estas inmediaciones como es presumible, tengo de dejarle infaliblemente con quien se entretenga por aquí y entonces, iludiendolo, contramarcharé, teniendo entonces la satisfaccion de realisar la entrevista á que aspiramos—

»En cuanto al Ministro de guerra Imperialista no consta haber venido con el General Paz, y se afirma llegaria á Pelotas en el Vapor á 6 ó 7 del mes venidero. Deseo á V. E. la mas prospera salud, y que consiga ultimar cuanto proyecta, pudiendo de nuevo significarle á V. E. que con ingenuidad soy

»De V. E.

»Respetador y amigo obligadisimo—

»Q. B. L. M. de V. E.

»*David Canavarro.*

Revista de Periódicos Nacionales.

Peticion de los Franceses neutrales emigrados de Montevideo á Buenos Aires, á la Càmara de Diputados de Francia. (1)

»Arrastrados á este espantoso camino, avanzaban á ciegas sin saber donde »iban. Tal es la triste condicion del hombre empeñado en el mal, que ya »no le es posible detenerse. Desde que empieza á concebir una duda sobre »la naturaleza de sus acciones, desde que le es dado conocer que se extravía, »en vez de retroceder se precipita mas adelante, cerrando los ojos para no »ver la luz que lo alumbra. Para detenerse sería menester que se calmase, »que reconociese su posicion, y que emitiese en contra de sí un juicio tan se»vero, como ningun hombres es capaz de pronunciarlo. No quedaba sino »un levantamiento general para contener á los autores de este horrible siste»ma.»

Thiers, Revolucion Francesa, t. 6.

Buenos Aires, Noviembre 15 de 1844.

SRES. DIPUTADOS:—

Separados de nuestra madre-patria por la inmensidad de los mares, nos hallamos en una posicion desesperante. Y ¿ á quienes podriamos dirigirnos mejor, para alcanzar el término de nuestros males, que á los legisladores de nuestro pais! Desconocidos de vosotros, es verdad, pero fieles súbditos de la Francia, y apoyados de nuestros derechos, invocamos la justicia de nuestra causa como un titulo á vuestra benevolencia. Venimos pues á denunciaros hechos de que somos las víctimas desde cerca de dos años, y que han quedado impunes hasta ahora, aunque comprometan la digaidad de la nacion. Las quejas amargas de una poblacion Francesa serán escuchadas de vosotros que sois los custodios fieles de las leyes. Los padecimientos que hemos sufrido, y que sufrimos aun, no dejaran de conmoveros; y si nuestros gritos de desesperacion os vienen á distraer por algunos instantes de vuestras importantes tareas, es porque abandonados enteramente, como si hubiesemos deiado de existir sobre la tierra, y no tuviésemos mas patria, la mas imperiosa necesidad nos impele á hacer penetrar nuestros lamentos hasta ese recinto, como nuestro último refugio. No tenemos protectores que hagan valer nuestras razones, no hemos enviado emisarios para sorprender vuestros corazones generosos, y hacerlos intervenir en una cuestion de partido. Nuestra causa es demasiado bella, demasiado justa, para necesitar de estos artificios. Nos bastará exponer nuestros agravios, para que vosotros todos, Señores Diputados, cualquiera que sean vuestros principios políticos, seais nuestros defensores, tan luego que os hayamos probado que nuestras reclamaciones son legítimas, porque sois los verdaderos protectores de la inocencia y de los buenos ciudadados.

No hemos suscrito y no suscribiremos á nuestra ruina. No reconocemos en una minoria turbulenta el derecho de disponer á su antojo del porvenir y de la fortuna de la inmensa mayoria de los residentes Franceses y del comercio de la Francia en estos paises. Nuestros compatriotas en Montevideo y en el Buseo, han protestado delante del Sr. Almirante Lainé el 10, el 16 y el 20 de Abril próximo pasado. Nosotros, emigrados á Buenos Aires, hemos igualmente protestado el 10 de Mayo último ante S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, contra la solucion deplorable dada por el Sr. Contra-Almirante Lainé á la cuestion relativa al desarme de los Franceses armados para la defensa de Montevideo: y nuestros compatriotas en Paisandú tambien han protestado, con el mismo objeto, delante de S. E. el 15 del mismo mes.

Pero, habiendo transcursado el tiempo necesario para conseguir justicia, y siendo mas vivos nuestros padecimientos, y mas azarosa nuestra posicion, no habiendo sido tomada ninguna medida capaz de afianzar nuestros derechos y de hacer respetar nuestra neutralidad, venimos á implorar vuestra poderosa intervencion para que el Ministerio no pierda mas tiempo en mandar lo que pueda hacer respetar los Franceses y su neutralidad, poniendo un término al armamento de aquellos que han tomado las armas sin ningun motivo plausible ó razonable, y cuya funesta resistencia prolonga una guerra extraña á la causa de nuestro pais, y que estaria ya concluida sin ellos: para que las sumas que nos han sido arrebatadas desde dos años por el Gobierno de Montevideo, contra los tratados y la neutralidad, nos sean devueltas inmediatamente; y en fin, para que el Ministerio exija del mismo gobierno, que no perciba mas impuestos que los establecidos antes de 1.° de Diciembre de 1842, como los Almirantes lo han conseguido del General Oribe.

Empezaremos, pues, Señores Diputados, por exponeros los hechos con la mayor exactitud. Importa mucho hacerlo; porque no solamente no habeis podido consagrar á estos sucesos el tiempo precioso que reclaman vuestros trabajos ordinarios, sino que ellos han sido desnaturalizados y adulterados por una parte de la prensa, que los ha presentado bajo un punto de vista tan falso, que hace sentir la necesidad de rectificarlos. Si su objeto ha sido valerse de este armamento para atacar al Ministerio, es muy triste pensar que, abogando por el partido sostenido por mil ó mil doscientos franceses, exponia otros catorce mil á ser víctimas de sus hostilidades.

(1) Esta peticion, cuyo envio habia sido diferido con la esperanza de que el Gobierno del Rey tomaría medidas que pusiesen un término á los hechos de que se quejan los reclamantes, fué remitida al Sr. Presidente de la Cámara de los Diputados, el 5 de Febrero, por la barca *Le Paraná*, y el duplicado el 14 del mismo mes por el bergantin *La Claire.*

Revue des Journaux Nationaux.

Pétition des Francçais neutres, émigres de Montevideo á Buenos-Ayres,

á Messieurs les Membres de la Chambre des Deputés (1).

»Entrainés dans cette affreuse carriere, ils avançaient aveuglement et ne »sachant oú ils allaient aboutir. Telle est la triste condition de l'homme, »engagé dans le mal, qu'il ne peut plus s'y arreter. Dés qu'il commence á »concevoir un doute sur sur la nature de ses actions, dés qu'il peut en»trevoir qu'il s'égare, au lieu de retrograder, il se precipité en avant, »comme pour écarter les leurs qui l'assiégent. Pour s'arréter, il faudrait »qu'il se calmat, qu'il s'examinat, et qu'il portat sur lui-méme un jugement » effrayant dont aucum homme a le courage.

»Il n'y avait qu'un soulevement général qui put arréter les auteurs de cet »affreux systéme."

Thiers, Révolution Française, tome 6.

Buenos-Ayres le 15 novembre 1844.

Messieurs les Deputes.

Séparés de notre mére-patrie par l'immensité des mers, nous nous trouvons dans une position désesperante. Et á qui pouvons-nous mieux nous adresser pour obtenir la fin de nos maux, si ce n'est aux législateurs de notre pays! Inconnus de vous, c'est vrai, mais fidéles sujets de la France, et forts de notre bon droit, de la justice de nos plaintes, voilá nos titres á votre bienveillance. Nous venons donc vous signaler des faites dont nous sommes les victimes depuis bientót deux ans, qui compromettent la majesté de la nation, et qui, cependant, restent impunis depuis si longtemps. Les pleintes améres d'une population Française considérable seront écoutées de vous, gardiens fidéles des lois. Les souffrances que nous avons endurees, et endurons encore, sauront vous émouvoir, et si nos cris de détresse vont vous detourner, quelques instans, de vous travaux importans, c'est qu'abandonnés entiérement, comme si nous n'existions pas sur la terre, et que nous n'eussions pas de patrie, nous sommes forcés, par la plus imperieuse nécesité, á venir faire entendre nos plaintes dans cette enceinte, comme notre unique refuge. Nous n'avons point de protecteurs sous le patronage desquels nous puissions faire valoir nos plaintes; nous n'avons pas envoyé d'émissaires pour induire en erreur vos cœurs généreux, et leur faire épouser les querelles des partis. Notre cause est trop belle, trop juste, pour en avoir besoin. Il nous suffira, sans doute, d'exposer nos griefs, et vous tous alors, Messieurs les Députes, quelles que soient vos convictions politiques, vous serez tous nos défenseurs, dés que nous vous aurons prouvé combien nos reclamations sont légitimes, parceque vous étres les vrais protecteurs de l'innocence et des bons citoyens.

Nous n'avons point souscrit, et nous ne souscrirons pas á notre ruine. Nous ne reconnaissons point á une minorité turbulente le droit de disposer á son caprice de l'avenir et des biens de l'immense majorité des résidans Français et du commerce de la France dans ces contrées. Nos compatriotes á Montevideo et au Buseo ont protesté devant Mr. l'Amiral Lainé les 10, 16 et 20 avril dernier. Nous autres, émigrés á Buenos-Ayres, avons égalemént protesté, le 10 mai, devant S. E. Mr. le Ministre des Affaires Etrangéres, contre la solution déplorable donnée par Mr. le Contre-Amiral Lainé á la question relative au désarmement des Français armés pour la défense de Montevideo; et nos compatriotes établis á Paysandú ont aussi protesté, pour le méme motif, devant S. E., le 15 du méme mois.

Mais le temps nécessaire pour obtenir justice s'étant écoulé, nos souffrances étant plus vives et notre position plus désespérée, aucune mesure propre á assurer nos droits et á faire respecter notre neutralité n'ayant été prise, nous venons vous supplier pour que, par votre puissante intervention, le Ministére soit obligé de prendre au plutót des mesures qui fassent respecter les Français et leur neutralité, en faisant mettre un terme á l'armement de ceux de leurs compatriotes qui ont pris les armes sans aucun motif honnéte ni raisonnable, et qui par leur funeste résistance, prolongent une guerre étrangére á la cause de notre pays, sans eux terminée; pour que les sommes qui depuis deux années nous sont extorquées, contre les traités et la neutralité, par le Gouvernement de Montevideo, nous soient remboursées inmédiatement, et pour qu'il exige enfin qu'il ne soit pas perçu par le même Gouvernement, d'autres impôts que ceux qui existaient avant le 1er. décembre 1842, ainsi que les Amiraux l'ont obtenu du Général Oribe.

Nous commencerons donc, Messieurs les Députés, par vous exposer les faits dans toute leur exactitude. Il importe beaucoup de le faire. Car, outre que vous n'avez pu consacrer á ces détails le temps précieux que réclament vos travaux journaliers, ils ont été tellement défigurés et tronques par une partie de la presse qui n'a écrit que sur des données fausses, qu'il est indispensable de les rétablir. Si elle s'est servi de cet armement comme d'un moyen contre le Ministére, il est bien douloureux de penser qu'en s'intéressant au parti souteau par mille ou douze cents Français, quatorze mille autres devenaient les victimes de ses hostilités contre le pouvoir.

(1) Cette pétition, dont l'envoi avait été différé dans l'espoir que le Gouvernement du Roi prendrait des mesures qui met traient un terme aux faits dont se plaignent les signataires, á été adressée á Mr. le Président de la Chambre des Députés le 5 février, par le trois-mâts *Le Paraná*, et le duplicata le 14 du méme mois par le brick *la Claire.*

Review of National Journals.

Petition of the French neutrals, emigrated from Montevideo to Buenos Ayres, to the Chamber of Deputies in France (1).

»Led into this frightful path, they blindly advanced without knowing »whither they were going. Such is the lamentable condition of the man »engaged in evil. As soon as he begins to entertain a doubt respecting the »nature of his actions, as soon as it is possible for him to perceive that he »wanders, in place of retroceding he rushes forward shutting his eyes from »the light which illuminates him. In order to halt, it would be necessary »for him first to become calm, that he should comprehend his position, and »that he should pronounce upon himself a judgement so severe as no man »is capable of pronouncing. Nothing but a general insurrection remained »for refraining the authors of this horrible system.»

Thiers, French Revolution, vol. 6th.

Buenos Ayres, November 15th, 1844.

HONORABLE DEPUTIES—

Separated from our mother country by the immensity of seas, we find ourselves in a desperate condition. And to whom could we better address ourselves for obtaining a remedy of our evils than to the Legislators of our country? Unknown to you it is true, but still faithful subjects of France, and supported by our rights, we invoke the justice of our cause as a title to your benevolence. We come then to denounce acts of which we are and have been the victims for nearly two years, and which have remained up to the present unpunished, although they compromise the dignity of the nation. The bitter complaints of a French population will be heard by you who are the faithful guardians of the law. The sufferings we have undergone, and still undergo, cannot fail to affect you, and if the cries of our desperation come to withdraw for a moment your attention from your occupations, it is because entirely abandoned, as though we had ceased to exist upon earth, and as if we no longer had a country, the most imperious necessity compels us to make our lamentations penetrate this preciact, as our last refuge. We have no protectors to support our rights, we have sent no emisaries to surprise your genereus hearts, and induce you to interfere in a party question. Our cause is too good, too just, to require such an artifice. It would be sufficient for us to expose our grievances in order that you all, Honourable Deputies, be your political principles what they may, should become our defenders as soon as we shall have proved to you that our reclamations are legitimate, because you are the true protectors of innocence and of all good citizens.

We have not subscribed, nor will we ever subscribe to our ruin. We do not acknowledge in a turbulent minority the right of disposing at will of the fortune and future welfare of the immense majority of the French residents, and of French commerce in these countries Our countrymen in Montevideo and the Busco have protested to Admiral Lainé on the 10th, the 16th and 20th of last April. We, the emigrants to Buenos Ayres, have equally protested on the 10th of May ultimo before H. E. the Minister for Foreign Affairs, against the deplorable solution given by Rear-Admiral Lainé to the question respecting the disarmament of the French who have taken up arms in defence of Montevideo; and our countrymen in Paisandú have also protested with the same object before H. E. on the 15th of the same month.

But the necessary time for obtaining justice having elapsed, our sufferings being more acute and our position more hazardous, no measure having been adopted capable of securing our rights, and of causing our neutrality to be respected, we come to implore your powerful intervention in order that the Ministry should no longer defer ordering what may cause Frenchmen and their neutrality to be respected, by putting an end to the armament of those who have taken up arms without any plausible or rational motive, and whose fatal resistance prolongs a war foreign to the cause of our country, and which would have long since terminated had it not been for them: in order that the sums which have been forced from us during these two years by the Montevidean Government, contrary to the treaties and neutrality, should be immediately returned us; and in fine, that the Ministry should exact from the same Government that it should not impose more contributions than those established before the 1st of December 1842, as has been obtained by the Admirals from General Oribe.

We will then, Honourable Deputies, begin by exposing the facts with the greatest correctness. It is important to do so; because you have not only been unable to consecrate to these events the precious time which your ordinary labours demand, but they have been disfigured and adulterated by a part of the press, which has presented them in so false a point of view, that we are persuaded of the necessity of rectifying them. If their object had been to avail themselves of this armament to attack the Ministry, it is lamentable to reflect that pleading for the party sustained by one thousand or twelve hundred Frenchmen, fourteen thousand more were exposed to be the victims of their hostilities.

(1) This petition, the remission of which had been deferred in the hope that the Government of the King would adopt measures which would put an end to the events of which the undersigned complained, has been forwarded to the President of the Chamber of Deputies on the 5th of February, by the bark *Le Paraná*, and the duplicate on the 14th of the same month by the brig *La Claire.*

Señores Diputados, la guerra existe en las márgenes del Plata desde el año de 1828, entre el partido Federal y el Unitario. Despues de muchos años, y por sucesos diversos, el partido Unitario habia sido anonadado en la Confederacion Argentina, y sus restos se habian refugiado á Chile, á Bolivia, y al Brasil, pero principalmente en la República Oriental del Uruguay, adonde eran sostenidos por el Gobierno del General Rivera, que habia declarado la guerra á la Confederacion. Despues de largos combates, el General Oribe, que habia sido derribado de la Presidencia por el mismo General Rivera, ganó la batalla del Arroyo Grande el 6 de Diciembre de 1842, y se dispuso á volver á ocupar la Presidencia, regresando á su pais á la cabeza del Ejército victorioso. La Francia y la Inglaterra ofrecieron su mediacion, que fué rechazada por el Gobierno Argentino, aliado del General Oribe, porque proporcionaba una tregua al partido unitario, sin alcanzar una paz durabie. Al pisar este General el territorio Oriental, empezó la desercion en las tropas de Rivera, y el Gobierno de Montevideo para defender esta capital, y llenar los vacíos del ejército, emancipó á los esclavos, y procuró sobre todo, asegurarse del concurso de la poblacion extrangera. Nada omitió para alborotarla, y una circunstancia de que se aprovechó con destreza, le sirvió mas allá de sus esperanzas. En la rada de Montevideo no habia mas buques de guerra franceses que la corbeta *L'Aréthuse* y la goleta *L'Eclair*. Los alborotadores, que eran los mismos que habian reclamado contra el tratado celebrado por el Sr. de Mackau, se presentaron al Cónsul, y le pidieron autorizacion para armarse en su defensa personal, pues no habia fuerza bastante para protéjerlos, en caso de ser tomada la plaza por asalto. El Sr. Cónsul, animado de los sentimientos mas generosos, accedió á esta demanda, y se nombró una comision para deliberar sobre las disposiciones que convendría tomar en estas circunstancias. Pero, apercibiéndose luego que la tendencia de la comision, que se componia de los principales cabecillas, era alejarlo del objeto que se habia propuesto, cortó toda relacion con ella, y mejor instruído, y perfectamente informado sobre las miras que tenian, y que le habian ocultado bajo falsos pretextos, se apresuró á señalar el peligro á que querian exponer la poblacion Francesa, pacífica y trabajadora, por su circular de 9 de Febrero de 1843, circular que fué fijada en en Consulado, y publicada 6 dias antes de la llegada del General Oribe, delante de la plaza. Esta conducta recomendable del Cónsul desbarató las intrigas, y suspendió por entonces el armamento de nuestros compatriotas.

Entretanto, con la llegada de Oribe delante de Montevideo, la desercion cundia de un modo extraordinario. El batallon de los Bascos Españoles se habia pasado todo entero á sus filas. El Gobierno de Montevideo renovó, pues, con mas ardor que antes, sus manejos para armar á los extrangeros, y al fin de Marzo, algunos Franceses recorrieron las calles, cantando *la Marseillaise*, llevando una bandera tricolor, y tomando las armas, impelidos por los mercaderes ingleses, y el Comodoro Purvis. La mayor parte de los Franceses, recien llegados á este pais, y asustados por los anuncios de degollacion y de atrocidades, que se hacian circular, aumentaron este armamento, y la nueva legion, que enarboló los colores Franceses, no tardó en contar con un cierto número de soldados. Fué entonces que el General Oribe emitió la circular de 1.° de Abril de 1843, por la cual amenazaba de tratar como unitarios á los que se servian, ó harian uso de su influencia para hacer tomar las armas, así como á los que las habian tomado, ó que las tomarian. El Gobierno de Montebideo sacó partido de esta circular, que tal vez hubiera sido prudente no emitir, para inspirar terror, publicando que la vida y los bienes de todos los extrangeros estaban amagados. Fué en vano que el Sr. Almirante Massieu de Clerval y el Sr. Cónsul General, para tranquilizar la poblacion Francesa, le dirigieron proclamaciones y consejos de desconfiar de las intrigas del gobierno y de sus embustes; el miedo y la seduccion pudieron mas que las palabras de estos representantes del Rey, que ofrecian á sus compatriotas toda clase de garantias. Despues de dado este paso, que habia salido á medida de sus deseos, viendo que el Sr. Almirante Massieu de Clerval, recion llegado á este destino, no habia juzgado á propósito oponerse al armamento desde el principio, ya sea que el motivo alegado le pareciese tan futil, para temer que sus compatriotas llevasen la locura hasta exponerse á un peligro cierto; ya sea que creyese que esta resolucion sería momentánea, ó mas bien por la confianza que tenia en sus fuerzas para hacer respetar los extraviados de un momento, el Gobierno de Montevideo no se paró en tan buen camino, y ya que el Almirante lo dejaba obrar, y se limitaba á hablar; movido de la necesidad de engrosar sus filas, exigió de los neutrales contribuciones semanales, prohibió los trabajos públicos á los que no eran enrolados, ofreció raciones y casas gratuitas á esos infelices, suspendió el pago de las deudas de los que se habian armado, hizo insultar y amenazar á los Franceses neutrales, empleó todas las seducciones posibles, y por último, prometió terrenos y ganados á los legionarios. De nada sirvió que el Cónsul General protestase entonces contra las contribuciones semanales; le faltó la cooperacion del Almirante, quien no se creyó obligado á exigir por la fuerza la cesacion de estas contribuciones, que comprometian nuestra neutralidad y violaban las cláusulas explícitas de nuestros tratados con la República Oriental.

Entretanto el Cónsul General y el Almirante quitaron en el mes de Octubre de 1843, los colores franceses á la Legion, sin duda por las órdenes que recibieron del Rey, y á fines de Diciembre, estos Agentes, que habian protestado por tanto tiempo contra las patentes semanales, no recibieron siquiera la satisfaccion de un decreto, publicado en vista de sus reclamos, que las anulase, porque este decreto no era sino la expresion de beneplácito del Gobierno de Montevideo, sin que se hubiesen devuelto los nueve meses que habian sido cobrados, como se habia practicado en otras partes de América, en circunstancias idénticas.

Al fin del mismo mes, estos Agentes de la Francia, notificaron al Gobierno de Montevideo que, en virtud de las órdenes de su Gobierno, exigian el desarme de todos los Franceses que habian tomado las armas desde el 1.° de Abril, sin que pudiesen volver á tomarlas bajo cualquier pretexto; manifestándole al mismo tiempo, que estaban autorizados para emplear la fuerza. El Gobierno contestó de un modo negativo, y entonces el Cónsul General pidió sus pasaportes haciendo al Gobierno de Montevideo responsable de las consecuencias, y se embarcó el 1.° de Enero de 1844. Toda la poblacion esperaba con ansiedad el resultado de las medidas que tomaría el Sr. Massieu de Clerval: pero, aguardando de un dia al otro la llegada de su sucesor, el Sr. Lainé, creyó, movido sin duda por un sentimiento generoso hácia los infelices que habian sido seducidos, que no habiéndoles inspirado bastante confianza, se someterían con mas docilidad á las órdenes de su sucesor.

Aquí debeis permitirnos, Señores Diputados, detenernos un instante. Si alguna vez un Almirante se ha presentado en estos mares, rodeado de todo el prestigio del poder y de la grandeza de la Francia, para hacer respetar los tratados, y la neutralidad de su nacion; si alguna vez una poblacion Francesa ha llamado por sus gritos de desesperacion á un salvador, ó á un protector; si alguna vez un gefe extrangero ha sido saludado por las aclamaciones unánimes de las dos Repúblicas del Plata, que se complacian en mirarlo como el ejecutor de la voluntad de la Francia, proclamada por su antecesor, y que, en cambio de los males á que iba á poner término, con hacer efectivos los principios de extricta neutralidad, le ofrecian una amistad sincera, un profundo agradecimiento y una benevolencia ilimitada, fué el Sr. Almirante Lainé. Y os será muy fácil concebir cuan grande fué la desesperacion que se apoderó de todos nosotros cuando los acontecimientos nos anunciaron que toda esperanza estaba perdida, puesto que una farsa ridícula habia sido el único resultado de tantos preparativos, y del lenguage arregiado hasta entonces á la gravedad de las circunstancias.

Despues que el Sr. Almirante Massieu de Clerval paso en posesion del mando de la Estacion al Sr. Almirante Lainé, este oficial general tuvo muchas entrevistas con los gefes de la legion, que no le dejaron ninguna duda sobre sus intenciones; sobre todo, despues de dos reuniones que hicieron de sus soldados.— Al fin, al cabo de 40 dias de espectacion, el Sr. Lainé dirigió á los Franceses una proclama digna y paternal para persuadirles, en nombre del Rey, que dejasen las armas, ofreciendo todas las garantías que podian desearse, á los que preferian quedarse en Montevideo, y pasage gratuito y auxilios de toda clase á los que querian retirarse. En seguida pasó una nota al Gobierno de Montevideo exigiendo el desarme efectivo de los Franceses que habian tomado las armas despues del 1.° de Abril de 1843. Acordó 48 horas para la ejecucion de este *ultimatum*, y, para que fuera respetado, hizo tomar á sus buques una posicion amenazante contra la ciudad. El Gobierno convocó á la Legion, y la disolvió. Los Franceses declararon que, en su calidad de Franceses dejaban las armas para no complicar la posicion del Gobierno de Montevideo, y las pusieron en pabellon, haciendo prevenir á la autoridad que las armas estaban á su disposicion. Inmediatamente despues piden permiso para volverlas á tomar como ciudadanos Orientales, porque, dicen, su objeto no estaba llenado. En aquel momento se le entregó una bandera Oriental, y ellos volvieron á tomar las armas con el carácter improvisado de ciudadanos Orientales. El Gobierno de Montevideo informó á Mr. Lainé de lo ocurrido, y este, en vez de protestar contra esta farsa, reconoció oficialmente en nombre de la Francia que quedaba satisfecho. Este desenlace no hubiera sido aplaudido en un teatro, y ¿cómo es que, cuando la neutralidad y el honor de la Francia estaban comprometidos, cuando catorce mil franceses eran sacrificados por esta pantomima, y mil otros abandonados á la discrecion de un partido, ¿qué haya habido un Almirante, y un Almirante frances, que haya declarado oficialmente que su país estaba satisfecho?

Hemos tenido el honor, Señores Diputados, de exponeros los hechos en toda su simplicidad, para que nadie pueda desmentirlos; permitidnos ahora que hagamos uso de nuestras razones para contestar á nuestros adversarios.

Sostendremos pues, Señores, que el armamento de nuestros compatriotas no ha tenido ningun motivo razonable, ni honroso, ni plausible; que compromete la política, el comercio, el honor, la dignidad, así como la neutralidad, de la Francia en estos paises; que nuestra seguridad queda amagada en adelante; que la proteccion debida á los Franceses neutrales ha sido nula; que una inmensa mayoría de Franceses, industriosos y acaudalados, ha sido sacrificada á la voluntad y al capricho de una minoría insignificante, inquieta y aventurera; que este armamento es contrario á los deberes de los extrangeros en un pais que les concede su hospitalidad; que estos franceses no tienen el derecho de declararse ciudadanos Orientales; y, por último, probaremos que hemos sido abandonados por los Señores Almirantes.

Los franceses que han tomado las armas en Montevido no tenian ningun motivo razonable, ni honroso, ni aun plausible para armarse. No era razonable, porque, como todos nosotros, han venido á este pais para mejorar su estado, y no para mezclarse en las cuestiones de los partidos, sobre todo en una causa que no es la de la Francia. No era honroso, porque no debian declararse contra los hijos del pais, que no les habian hecho ningun mal, para arruinarlos, cuando su suelo hospitalario les habia acogido. No era plausible, porque la Francia, teniendo en Montevideo sus agentes encargados de velar sobre sus intereses, debian seguir sus consejos, y mostrarse deferentes á su gobierno, si querian ser respetados en estas regiones lejanas, y con mas razon desde que, por la resolucion generosa tomada por el Sr. Cónsul General de ponerse al frente de la poblacion francesa en caso de un peligro real, la debilidad momentánea de la estacion habia dejado de existir.

La política y el comercio de la Francia, asi como su honor, su dignidad y su neutralidad han sido comprometidos.

La política y el comercio de la Francia se hallan comprometidos, porque si la

Messieurs les Députés, la guerre existe sur les rives de la Plata, entre lés partis Fédéral et Unitaire, depuis l'année 1828. Aprés de longues années et des succés divers, le parti Unitaire fut anéanti dans la Confédération Argentine, et ses débris se retirérent en Chili, en Bolivia et au Brésil, mais principalement dans la République Orientale de l'Uruguay, oú ils furent soutenus par le Gouvernement du Général Rivera qui avait déclaré la guerre á la Conféderation Argentine. Aprés de longs combats, le Général Oribe, qui avait été renversé de la Présidence par le Général Rivera, gagna le 6 décembre 1842 la bataille de l'Arroyo-Grande, et il se se prépara alors á reprendre la Présidence, en rentrant dans son pays á la tête de l'armée victorieuse. La France et l'Angléterre offrirent leur mediation, qui fut repoussée par le Gouvernement Argentin, allié du Général Oribe, comme ne donnant qu'un répit au parti Unitaire, sans obtenir une paix durable. Une fois sur le territoire Oriental, la désertion se mit parmi les troupes de Rivera; et le Gouvernement de Montevideo, pour défendre cette capitale et remplir les vides de son armée, donna la liberté aux esclaves, et chercha, surtout, á s'assurer du concours de la population étrangére. Il ne négligea aucun moyen pour la mettre en émoi, et une circonstance dont il profita avec adresse, le fit réussir au delá de ses espérances. Il n'y avait sur rade qu'une seule corvette Française, l'Aréthuse, et une goelette de guerre, l'Eclair. Les meneurs, qui étaiént les mêmes qui avaient réclamé contre le traité de Mr. de Mackau, se présentérent chez Mr. le Consul et lui demandérent l'autorisation de s'armer pour leur défense personnelle, puisqu'il n'y avait pas assez de forces pour les protéger, en cas de prise de la ville, par assaut. Mr. le Consul, guidé par les sentimens les plus généreux, consentit à cette mesure, et une commission fut nommée pour délibérer sur les dispositions à arrêter dans ces conjonctures. Mais reconnaissant, á l'instant même, que la tendance de la commission, qui se composait des principaux meneurs, était de le détourner du but qu'il s' était proposé, il cessa toute espéce de rapports avec elle, et mieux instruit et parfaitement éclairé sur le plan qu'on lui avait caché sous de spécieux prétextes, il s' empressa de signaler par sa circulaire du 9 fevrier 1843, le danger auquel on voulait exposer la population Française tranquille et travailleuse, circulaire qui fut affichée et publice six jours avant l'arrivée du Général Oribe devant Montevideo. Cette digne conduite du Consul déjoua les intrigues, et suspendit pour lors l'armement de nos compatriotes.

Cependant, depuis l'arrivee d' Oribe devant Montevideo, la désertion augmentait considérablement. Le bataillon des Basques Espagnols avait passé tout entier de son coté. Le Gouvernement de Montevideo, avec plus d'ardeur que jamais, renouvela donc ses intrigues pour armer les étrangers, et vers la fin de mars, quelques Français parcourent les rues en chantant la *Marseillaise*, portant le pavillon tricolore, et prennent les armes, poussés en outre par les marchands anglais et le Commodore Purvis. La plupart, nouvellement arrivés, facilement épouvantés par les bruits d'égorgement et d'atrocités que l'on faisait courir, augmentent cet armement, et bientôt la légion nouvelle, qui arbore les couleurs Françaises, compte déjá un certain nombre de soldats. Ce fut alors que le Général Oribe lança cette circulaire, par laquelle il menaçait de traiter comme Unitaires ceux qui se sirviraient de leur influence pour faire prendre les armes, ainsi que ceux qui les avaient prises ou les prendraient. [1er. avril 1843]. Le Gouvernement de Montevideo profita de cette circulaire, qu'il n'était peut-étre pas politique de lancer, pour semer l'épouvante, en publiant que la vie et les proprietés de tous les étrangers étaient menacées. En vain, pour rassurer la population Française, Mr. l'Amiral Massieu de Clerval, et Mr. le Consul Général publiérent des proclamations, et engagérent les Français á se tenir en garde contre les intrigues de ce Gouvernement et contre ces embûches: la peur et la seduction eurent plus de pouvoir que les paroles de ces représentans du Roi, qui offraient à leurs compatriotes toutes sortes de garanties. Ayant fait ces pas, et ayant réussi, Mr. l'Amiral Massieu de Clerval, arrivé depuis peu, n'ayant pas jugé á propos d'arréter cet armement, dés son origine, soit que le motif avoué lui parut si puéril qu'il ne croyait pas que ses compatriotes seraient assez fous pour se lancer, de gaieté de cœur, dans un danger véritable; soit qu'il crut que cet armement serait de courte durée, et qu'il eût confiance dans ses forces pour faire respecter alors les égarés d'un moment, le Gouvernement de Montevideo ne s'arréta par en si beau chemin, et voyant que l'Amiral laissait faire et se contentait de parler; ayant encore besoin de soldats, il frappa sur les neutres des contributions hebdomadaires, il empécha les travaux publics á ceux qui n'étaient pas enrolés, il offrit des rations et des logemens *gratis* á ces malheureux, il suspendit les payemens des dettes de ceux qui avaient pris les armes, il fit insulter et menacer les Français neutres, il employa toutes les séductions possibles, et enfin promit des terres et des troupeaux aux légionnaires. En vain alors le Consul Général protesta contre les contributions hebdomadaires; l'Amiral ne jugea pas convenable d'exiger par la force la cessation de ces impôts qui compromettaient notre neutralité en violaient les clauses formelles de notre traité avec la République Orientale.

Cependant le Consul et l'Amiral quittérent, au mois d'octobre, les couleurs Françaises á la légion, d'aprés les ordres, sans doute, qu'ils reçurent du Gouvernement du Roi, et á la fin de décémbre, ces Agens, qui avaient protesté si longtemps contre les patentes hebdomadaires, n' eurent pas même la satisfaction d'un décret rendu sur leurs instances qui les annullaient, car ce décret n'était que l'expression du bon vouloir du Gouvernement du Montevideo, et cet impôt, qui fut perçu pendant neuf mois, ne fut point remboursé, comme il l'a été dans d'autres parties de l'Amerique dans des circonstances semblables.

A la fin du même mois, ces représentans de la France signifiérent au Gouvernement de Montevideo que, d'aprés les ordres de leur Gouvernement, ils exigeaient le désarmement de tous les Français qui avaient pris les armes depuis le 1er avril, sans qu'ils pussent les reprendre sous quelque prétexte que ce fût; lui faisant savoir qu'ils étaient même autorisés á employer la force. Le Gouvernement répondit négativement, et alors le Consul Générai demanda ses passeports, en rendant le Gouvernement de Montevideo responsable des conséquences, et il s' embarqua le 1er janvier 1844. Tout le monde attendait avec auxiété le résultat des mesures qu'allait prendre Mr. l'Amiral Massieu de Clerval: mais, attendant d'un jour á l'autre, l'arrivée de son successeur, Mr. Lainé, il crut, inspiré sans doute par des sentimens de générosité pour les malheureux qui étaient séduits, que ne leur ayant pas inspiré assez de confiance, ils se soumettraient avec plus d'empressement aux ordres de son successeur.

Ici, Messieurs, permettez-nous de nous arreter un instant. Si jamais un Amiral a paru sur ces mers, entouré du prestige de la toute puissance et de la grandeur de la France, pour faire respecter les traités et la neutralité de sa nation; si jamais une population Française a appelé, par ses cris de détresse, un sauveur ou un protecteur; si jamais chef étranger a été salué par les acclamations unanimes des deux Républiques de la Plata, qui se plaisaient á le regarder comme l'exécuteur des volontés de la France, proclamées par son prédécesseur, et lui offraient, en échange des maux auxquels il allait mettre un terme, en rendant effectifs les principes de stricte neutralité, une amitié sincére, une profonde reconnaissance et un bon vouloir á toute épreuve, ce fut Mr. l'Amiral Lainé. Vous concevrez donc, sans peine, le desespoir poignant qui s'empara de nous tous, lorsque les événemens nous apprirent que tout espoir était perdu, puis qu'une farce ridicule avait été l'unique résultat de tant d'appareil, et d'un langage proportionné, jusqu'alors, á la gravité des circonstances.

Aprés que Mr. l'Amiral Massieu de Clerval eut remis á Mr. l'Amiral Lainé le commandement de la station, cet officier général eut plusieurs entrevues avec les chefs de la légion, qui ne lui laissérent aucun doute sur leurs intentions, surtout aprés deux réunions qu'ils firent de leurs soldats. Enfin, aprés 40 jours d'attente, Mr. Lainé fait aux Français une proclamation digne et toute paternelle pour les engager, au nom du Roi, á déposer les armes, offrant toutes les garanties désirables á ceux qui voudraient rester, passages gratuits et secours de toute sorte, á ceux qui voudraient se retirer. Puis, il passe une note au Gouvernement de Montevideo en exigeant le désarmement effectif des Français qui avaient pris les armes depuis le 1er. avril 1843. Il donne 48 heures pour fair exécuter cet ultimatum, et pour mieux l'appuyer, ses navires prennent une position menaçante contre la ville. Le Gouvernement convoque la légion, et la dissout. Les Français déclarent qu'en leur qualité de Français ils déposent les armes pour ne pas compliquer la position du Gouvernement de Montevideo, et ils les mettent en faisceaux, faisant prevenir l'autorité que les armes sont á sa disposition. Puis, immediatement, ils sollicitint la permission de les reprendre, en qualité de citoyens Orientaux, parceque, disent-ils, leur but n'est pas atteint. A l'instant, un drapeau Oriental leur est délivré, ils reprennent leurs armes, et les voilá improvisés citoyens Orientaux. Le Gouvernement de Montevideo fait savoir á Mr. Lainé ce qui s'est passé, et loin de protester contre cette farce, celui-ci reconnait officiellement, au nom de la France, qu'elle est satisfaite. Un semblable dénoûment n'aurait pas été souffert au théâtre, et comment se fait-il que, lorsque la neutralité et l'honneut de la France étaient en jeu, quatorze mille Francais sacrifiés par cette pantomime, mille autres abandonnés á la discrétion d'un parti, il a pu se rencontrer un Amiral Français qui ait déclaré officiellement, que son pays était satisfait.

Nous avons eu l'honneur, Messieurr les Députés, de vous exposer les faits dans toute leur simplicité, et personne ne peut les démentir. Permittez-nous maintenant de développer nos moyens, et de répondre á nos adversaires.

Nous établirons donc, Messieurs, que l'armement de nos compatriotes n'a eu aucun motif, soit raisonnabie, soit honnéte, soit plausible; qu'il compromet la politique, le commerce, l'honneur et la dignité, ainsi que la neutralité de la France dans ces contrées; que notre sécurité á l'avenir est menacée; que la protection due aux Français, travailleuse et qui posséde, est sacrifiée au bon plaisir, au caprice d'une insignifiante minorité turbulente et aventuriere; que cet armement est contraire aux devoirs des étrangers dans un pays qui leur donne l'hospitalité; que ces Français n'avaient pas le droit de se faire citoyens Orientaux, et enfin nous prouverons que nous avons été abandonnés par Messieurs les Amiraux.

Les Français qui se sont armés á Montevideo n'avaient aucun motif ni raisonnable, ni honnéte, pas meme plausible, pour prendre les armes. Ni raisonnable, car, comme nous, ils sont venus dans ces pays pour améliorer leur position, et non pour prendre fait et cause dans les querelles des partis, et surtout pour une cause qui n'est point celle de la France. Ni honnéte, car ils ne devaient pas s'armer contre les fils du pays qui ne leur avaient fait aucun mal, pour les ruiner, quand leur sol hospitalier les recevait. Ni plausible, car la France ayant á Montevideo des Agens chargés de veiller á leurs intéréts, ils devaient suivre leurs conseils et rendre hommage á leur gouvernement, s'ils voulaient se faire respecter dans ces contrées lointaines; d'autant plus que la faiblesse momentanée de la station n'existait plus, par la resolution généreuse qu'avait prise Mr. le Consul Général de se metre á la téte de la population Française en cas de danger réel.

La politique et le commerce de la France, son honneur, sa dignité, sa neutralité, sont compromis.

La politique et le commerce de la France sont compromis, parceque, si la France, par sa tolerance, permet que les Français armes á Montevideo prennent ainsi fait et cause pour un parti, il en résultera d'abord, la haine la plus grande contre toute la population Française sur les rives de la Plata, oú, jusqu'á ce jour, nous avions été accuellis avec la plus grande bienveillance. et oú son interét lui commande de n'y avoir que des amis. Car il faut bien se persuader que Montevi-

Gentlemen Deputies, war has existed on the banks of the Plata ever since 1828, between the Federal and Unitarian parties. After many years, and by different events the Unitarian party has been annihilated in the Argentine Confederation, and the remnants of it have taken refuge in Chili, Bolivia and Brazil, but principally in the Oriental Republic of the Uruguay, where they have been sustained by the Government of General Rivera who had declared war against the Confederation. After long combats, General Oribe who had been overthrown from the Presidency by the same General Rivera, gained the battle of Arroyo Grande on the 6th of December 1842, and prepared to occupy the Presidency, returning to his country at the head of the victorious army. France and England offered their mediation, which was rejected by the Argentine Government allied to General Oribe, because it offered a treague to the Unitarian party, without obtaining a durable peace. When this General entered the Oriental territory, desertion commenced amongst Rivera's troops, and the Government of Montevideo in order to defend the Capital and fill up the ranks of the army, emancipated the slaves, and procured above all to secure the concurrence of the foreign population. It omitted nothing for exciting it, and a circumstance of which it dexterously took advantage, served its end beyond its expectation. In the bay of Montevideo there were no other French vessels of war than the sloop of war *L'Aréthuse* and the schooner *L'Eclair*, the rioters who were those who had reclaimed against the treaty celebrated by Mr. de Mackau, presented themselves to the Consul and asked his permission to arm themselves for their personal defence, as there was not a sufficient force for protecting them should the city be taken by assault. The Consul animated by the most generous sentiments, acceded to this request, and a Committee was named for deliberating upon the dispositions which it would be convenient to adopt under such circumstances. But on perceiving in that act, that the tendency of the Committee, which was composed of the principal leaders, was to make him deviate from the object proposed, he cut off all communication with it; being better instructed and perfectly informed respecting the intentions they had concealed under false pretexts, he hastened to point out the danger to which they wished to expose the pacific and labouring part of the French population by his circular of the 9th of February 1843—a circular which was posted at the Consulate, and published 6 days before the arrival of General Oribe before the city. This recommendable conduct on the part of the Consul did away with the intrigues, and suspended for the moment the armament of our countrymen.

In the meantime, ever since the arrival of Oribe off Montevideo, desertion had extended itself in a most extraordinary manner. The batallion of Spanish Basques passed over entire to his ranks. The Government of Montevideo consequently renewed with greater ardour than ever its intrigues for arming the foreigners; and at the end of March some French ran through the streets singing the *Marseillaise*, carrying with them a tri-coloured flag, and taking up arms impelled by the English traffickers and Commodore Purvis. The greater part of the French, recently arrived in this country, and frightened at the reports of throat-cutting and other atrocities which were circulated, augmented this armament; and the new Legion which bore the French colours soon counted a considerable number of soldiers. It was then that General Oribe issued the circular of the 1st of April 1843, by which he threatened to treat as Unitarians those who made use of their influence in causing arms to be taken up, as well as those who should do so in future. The Government of Montevideo reaped advantage from this circular, which it would perhaps have been prudent not to have issued, for inspiring terror, by publishing that the life and property of all foreigners were endangered. In vain did Admiral Massieu de Clerval and the Consul General, in order to tranquilize the French population, direct proclamations to them, and advise them to beware of the intrigues of the Government and of its impostures; fear and seduction had more power than the words of these representatives of the King, who offered their countrymen every sort of guarantees. After this step, which had turned out according to their desires, seeing that Admiral Massieu de Clerval, recently arrived, had not judged it suitable to oppose himself from the beginning to the armament, be it that the motive alledged seemed to him too futile to fear that his countrymen should carry their madness so far as to expose themselves to an effective danger, be it that he thought that that had been a resolution of the moment, or rather owing to the confidence he had in his forces for causing those who had momentarily deviated to be respected; the Government of Montevideo did not stop short in so advantageous a path, and since the Admiral allowed it to act, and limited himself to speak, urged by the necessity of engrossing its ranks, it exacted from the neutrals weekly contributions, prohibited public work to those who were not enrolled, it offered to these unfortunate people rations and houses gratis, suspended the payment of the debts of those who had taken up arms, caused the French neutrals to be insulted and threatened, made use of all possible means of seduction, and finally promised lands and cattle to the legionaries. It was then useless that the Consul General should protest against the weekly contributions; he wanted the co-operation of the Admiral who did not consider himself obliged to exact by force the cessation of these contributions, which compromised our neutrality and violated the explicit clauses of our Treaty with the Oriental Republic.

In the meantime the Consul General and the Admiral deprived the Legion in the month of October 1843 of the French colours, without doubt owing to the orders received from the King, and at the end of December these Agents, who had protested so long against the weekly contributions, did not even have the satisfaction of seeing a decree published in consequence of their reclamations for annulling them, for this decree was nothing but the expression of the Government of Montevideo, without the nine months contributions which had been exacted being returned, as has been the case in other parts of America under similar circumstances.

At the end of the same month these French Agents notified the Government of Montevideo that in virtue of the orders of their Government they exacted the disarmament of all the French who had taken up arms from the 1st of April, without their being able to take them up again under any pretext whatsoever, manifesting at the same time that they were authorized if necessary to make use of force. The Government replied in the negative, and then the Consul General demanded his passport, making the Government of Montevideo responsible for the consequences, and he embarked on the 1st of January 1844. The whole population awaited with anxiety the result of the measures which Mr. Massieu de Clerval would adopt: but expecting every day the arrival of his successor, Mr. Lainé, he thought, no doubt animated by generous sentiments towards these unfortunate men who had been seduced, that not having inspired them with sufficient confidence, they would in a short time submit to the orders of his successor.

You must allow us, Honourable Deputies, to pause here a moment.

If an Admiral ever presented himself in these seas, surrounded by all the prestige of the power and grandeur of France, for causing the treaties and neutrality of his nation to be respected; if ever a French population has called by its cries of desperation to a saviour, or to a protecter; if ever a foreign Chief has been hailed by the unanimous acclamations of the two Republics of the Plata, who took pleasure in beholding him as the executor of the will of France, proclaimed by his predecessor, and that, in place of the evils to which he was going to put an end, making effective the principles of strict neutrality, they offered him a sincere friendship, a profound gratitude, and an unlimited benevolence, it was Admiral Lainé. And it will be very easy for you to conceive how great was our desperation when the events announced us that all hopes were lost, since a ridiculous farce was the result of such great preparation, and of the language till then adapted to the gravity of the circumstances.

After Admiral Massieu de Clerval had given up the command of the station to Admiral Lainé, this General Officer had many interviews with the Chiefs of the Legion, whose intentions he could no longer doubt, above all when they effected two assemblages of their soldiers. Finally, after 40 days expectation Mr. Lainé directed to the French a worthy and paternal proclamation in the name of the King, to persuade them to lay down their arms, offering every guarantee to those who wished to remain in Montevideo, and a free passage and every kind of assistance to those who wished to withdraw. He afterwards addressed a note to the Government of Montevideo, exacting the effective disarmament of the French who had taken up arms after the 1st of April, 1843. He accorded 48 hours for the execution of this *ultimatum*, and with the view of forcing respect, he placed his vessels in a threatening position off the city. The Government convoked the Legion and dissolved it. The French declared that in the quality of Frenchmen they deposed their arms, not to complicate the position of the Government of Montevideo, and in consequence laid them down informing the authorities that the arms were at their disposal. They immediately afterwards asked permission to take them up again as Oriental citizens, stating that their object was not fulfilled. They were then presented with an Oriental flag, and they again took them up in the character of Oriental citizens. The Government of Montevideo informed Mr. Lainé of what had occurred, who, instead of protesting against this farce, officially acknowledged in the name of France that he was satisfied. This developement would not have sufficed even on the stage, and how is it that when the neutrality and honour of Frenchmen were compromised, when fourteen thousand Frenchmen were sacrificed by this pantomime, and thousands were abandoned to the discretion of a party, and there should have been an Admiral, and a French Admiral, who should have officially declared that his country was satisfied?

We have had the honour, Honourable Deputies, of exposing the events in all their simplicity, in order that no one should be able to refute them: allow us now to make use of our reasons and answer our adversaries.

We will therefore establish, Gentlemen, that the armament of our countrymen has had no rational, honourable nor plausible motive whatsoever; that it compromises the policy, the honour, the dignity as well as the neutrality of France in these countries; that our security is menaced for the future; that the protection due to the French neutrals has become null; that an immense majority of industrious and wealthy Frenchmen are sacrificed to the will and caprice of an insignificant and turbulent minority of adventurers; that this armament is contrary to the duties of foreigners in a country which allows them hospitality; that these Frenchmen have not the right of declaring themselves Oriental citizens, and finally we will prove, that we have been abandoned by the Admirals.

The French who have taken up arms in Montevideo, have had no rational, honourable nor even plausible motive for arming themselves. It was not rational, because, like all of us, they have come to this country with the view of bettering their condition, and not to mix in a party question, and above all in a cause which is not that of France. It is not honourable because they ought not to have declared themselves against the natives of the country, who had done them no harm, nor ever wished to ruin them since their hospitable land had received them. It was not plausible, because France having in Montevideo Agents encharged to watch over their interests, they ought to have followed their advice

Francia, tolera que los Franceses armados en Montevideo se declaren á favor de un partido ; su resultado será, en primer lugar, el odio mas grande contra toda la poblacion francesa en las orillas del Plata, donde hemos sido recibidos hasta ahora con la mayor benevolencia, y donde está en su interes no tener sino amigos. Porque es preciso convencerse de que Montevideo, amparado en el dia solamente por bayonetas extrangeras y por esclavos emancipados, entre cuyos defensores apenas se cuentan doscientos hijos del país, no es ni República Oriental, ni la Confederacion Argentina. A mas de que, si, poniendo un limite á su paciencia con respecto á esos extrangeros revoltosos, los gobiernos de esta parte de América cerrasen sus puertos y su territorio á la emigracion europea, ¿ cuántos males incalculables resultarian á nuestro comercio de semejante medida, y cuántos inocentes vivirian siempre en estado de suspicion ? Suc ederia tambien que, todos los intrigantes, todos los gefes de partido de la América Meridional, que quisieran revoluciones, y todos los gobiernos débiles, que quisieran sostenerse, dirian con razon, hagamos como el gobierno de Montevideo, comprometamos á la poblacion francesa, porque podemos hacerlo impunemente : y, por medidas ilegales, arbitrarias, vejatorias, por la seduccion, por los impuestos extraordinarios de guerra, y por todos los arbitrios imaginables que han sido empleados, y que lo son todavía, en la capital del Uruguay, se repetiria este escándalo, las guerras civiles serian mas encarnizadas é interminables, con perjuicio del comercio ; la Francia se hallaria mezclada en cuestiones deshonrosas; su poblacion, como poblacion turbulenta, seria odiada de todos los partidos ; su comercio sufriria, y siempre en provecho de los especuladores ingleses ; los neutrales serian sacrificados, porque los partidos mirarian como sus enemigos á los que no tomarian las armas para defenderlos; la Francia seria obligada á enviar escuadras y á prodigar sus tesoros ; embarazos interiores se harian sentir en la marcha del gobierno del Rey, y todos estos males durarian hasta que, por una conducta mas enérgica, hubiera acreditado que no permite á sus hijos que se arroguen el derecho de dirigir su política en el interés de los partidos que los comprometen, para no verse en la necesidad de abandonarlos, ó de sacrificarse por ellos.

Su honor y su dignidad están igualmente comprometidos. Porque ¿ es acaso honroso y digno para la Francia que no pueda conseguir que la obedezca un corto número de sus hijos ? ¡ Como pretendería entonces con honor que la respeten los gobiernos extrangeros, cuando no sabe hacerse respetar por sus propios súbditos ! ¿Es honroso y digno para la Francia que uno de su Representantes, que ha ejecutado las órdenes de su gobierno, sea echado de un país solamente porque habia tomado las únicas medidas oportunas para hacerlas respetar, y que permanezca desde un año abordo de un baque de guerra en frente del lugar de su residencia ? ¿ Es honroso, que dos Almirantes se presenten en estos parages para pedir y mandar, en nombre del Rey, á los Franceses armados que dejasen las armas, y que hayan sido el juguete y la burla de esos aventureros amotinados ? Es honroso para la Francia que unos cuantos Franceses, bajo el pretexto, desnudo de toda probabilidad, que su país era incapaz de protegerlos, se armen contra su voluntad, profieran gritos de muerte contra el Rey, contra sus Representantes, y contra todos los que no se alistaban en sus filas, y aplaudan á un agente inglés que especula sobre su existencia ? Y por fin sería honroso para nuestro país que su inercia hácia los desgraciados que han puesto su confianza en él, legitimára en cierto modo la funesta resolucion de los que lo han repudiado ?

Y ¿ qué se ha hecho de su neutralidad ? Durante nueve meses, á presencia de una escuadra francesa han sido percibidos los impuestos hebdomadarios ; han sido cobrados, y lo son todavía, los de guerra de toda clase, contra el tenor del tratado que la Francia ha celebrado con esta República; y no ha mucho, despues de la llegada del Sr. Lainé, se han puesto contribuciones mensuales y extraordinarias de guerra sobre puertas y ventanas, sin encontrar la menor oposicion por su parte : y estos recursos, arrancados por la fuerza, han sostenido y sostienen á uno de los partidos. Se contestará que el gobierno de Montevideo ha hecho una ley que autoriza la recaudacion de este impuesto. Basta que sea un impuesto extraordinario de guerra para que las autoridades Francesas lo resistan como contrario á los tratados. El Sr. Oribe puede hacer tambien sus leyes, y la neutralidad que debe guardarse entre los beligerantes, que ha decidido dos veces a los Almirantes á pedirle garantias para que los Franceses no fueran obligados á pagar mas impuestos que los que existian antes de I.° de Diciembre de 1842, debia haberlos obligado á no sufrir todas las exacciones que prescribia el Gobierno de Montevideo bajo cualquier pretexto. Un cierto número de Franceses ha tomado parte en esta querella, y la inaccion de nuestro Gobierno contribuye á dejar subsistir este elemento de guerra por el lado de uno solo de los beligerantes. Nuestra seguridad futura está amagada desde que el gobierno de Montevideo ha mostrado al mundo entero que un gobierno por débil que sea, puede burlarse impunemente de la neutralidad y de los derechos de la poblacion francesa ; desde que está probado por los acontecimientos, que unos cuantos aventureros tienen derecho de servirse de esta misma poblacion, y que las sutilezas las mas ridículas son derechos para ellos ; que las propiedades de los neutrales pueden ser destruidas bajo el cañon de nuestras escuadras ; que por amenazas diarias se les puede arrancar sumas, mas ó menos cuantiosas, segun los apuros, mas ó menos grandes, del partido que domina en Montevideo. Mientras que todo lo que acabamos de expresar no sea refutado victoriosamente por hechos contrarios, podemos repetir, que nuestra seguridad futura está amenazada en las Américas, porque estamos á merced de todos los que quieren explotarnos.

Nos es sensible, SS. DD., de vernos obligados á probaros que la proteccion debida á los Franceses neutrales ha sido nula ; pero el exceso de nuestros padecimientos nos impone el deber de desenvolver delante de vosotros este triste cuadro. Vosotros solamente, Señores, podeis penetrar este misterio y descubrir que poder oculto se ha opuesto al cumplimiento de las intenciones paternales de nuestro Rey y de su Gobierno. ¿ Qué se entiende por proteccion ? Segun nosotros, es la asistencia dada por un gobierno á aquellos de sus súbditos que han sido perjudicados en sus bienes y en sus personas, si se han mantenido enteramente extraños á las guerras de los partidos. Hemos llenado esta condicion, y ¿ como es que nuestros bienes han sido destruidos impunemente, que hemos pagado sin cesar las contribuciones de guerra, que nuestras personas han sido amagadas, y que en fin muchos neutrales han sido degollados por las tropas de Montevideo ? Si reclamábamos, se nos contestaba : "aguardad la terminacion de la guerra :" y ¿ que haremos para mantener nuestras familias hasta que acabe esta lucha, sostenida con el oro de los mercaderes ingleses, y por la falta de energia en los oficiales de marina que nos manda la Francia ? Y cuando cese, ¿ quien podrá indemnizarnos, siendo las perdidas incalculables, y hallándose por otra parte este desgraciado país bajo el peso de una deuda inmensa ? ¿ Cuantas veces, por la sola sospecha de haber tratado de disuadir á los Franceses de tomar las armas, muchos de nosotros han sido arrastrados á la cárcel, como malhechores ? ¿ Cual ha sido la proteccion acordada á uno de los peticionarios por el Sr. Almirante, que fué á pedirle el 16 de Abril anterior el término de nuestros padecimientos ? Por este solo hecho fué aprehendido, echado en un calabozo, y penado ? ¿ Cual es pues esa proteccion que está dispuesta á acordarnos la Francia ? ¿ Ya no podemos quejarnos á nuestros representantes sin la permision de este gobierno ?

El 14 de Enero último, el Sr. Ministro de la Marina dijo en vuestra tribuna, que debia darse una leccion á los Franceses que ván á probar fortuna en América, y enseñarles una vez para siempre, que no deben pensar sino en mejorar su estado, y de ningun modo en crear dificultades á la Francia. ¿ Somos nosotros, súbditos fieles, los que debemos dar este ejemplo, ó los revoltosos que no tienen absolutamente nada que perder, que han renegado solemnemente su patria, y que se han vendido al extrangero ? Y entretanto, somos nosotros los que hacemos los gastos de esta leccion, bien merecida por nuestros compatriotas armados. Desde cerca de dos años somos sacrificados, arruinados muchos de nosotros, despojados, sus casas saqueadas, ó derribadas hasta los cimientos, y no faltan franceses neutrales que hayan sido asesinados, y todo esto ha sucedida á la vista de la escuadra francesa.

Una inmensa mayoría Francesa industriosa y propietaria, ha sido sacrificada á la arbitrariedad, y al capricho de una minoría insignificante.

Intimidada y oprimida por una minoría violenta, como sucede casi siempre en los momentos de crisis, la mayoría recelaba tambien que sus quejas le deparasen el destino reservado al primero que tiene el valor de quejarse. Nadie, sin duda, se atreverá á sostener que esta mayoría de los residentes Franceses no se haya abstenido de tomar parte en esta querella, como era deber de todos hacerlo : pero si fuera necesario probar que era la mayoría, compararíamos las dos fracciones de que se compone la poblacion Francesa en las orillas del Plata. Abranse los registros de los consulados de Francia en Montevideo y en Buenos Aires, y se verá que mas de 10,000 Franceses están matriculados en Montevideo y que cerca de 5,000 lo han sido en Buenos Aires, sin contar los que no han llenado esta formalidad, y que se hallan desparramados en el campo. El 10 de Mayo, la legion Francesa contaba apenas 2,000 hombres, poco mas ó menos, de los cuales 1,500 solamente eran Franceses. En el dia no alcanza á 1,000 hombres.

Esta enorme diferencia de 13,500 á 1,000 y supóngase 1,500 como en 10 de Mayo, prueba, aun en la hipótesis, no cierta, que los legionarios tuviesen las mismas condiciones, como padres de familia, gente de fortuna, etc, que la mayor parte de los que han respetado las leyes de su pais y su Gobierno, y que confiados en la solicitud de S. M., se atrevian á esperar que no serian sacrificados á los mil Franceses, cuyos gefes son todos aventureros, y los demas descarriados ó seducidos, los que apenas cuentan con dos ó tres años de permanencia en este pais, y que son los instrumentos de la ruina de sus compatriotas, en provecho de los intereses de los especuladores Ingleses ; ¿ es justo que esta débil parte de la poblacion se arrogue el derecho de disponer de la suerte de los demas Franceses establecidos en estos paises, y que los comprometa á su antojo ?

Si de esta inferioridad numérica y condicional de la legion, comparada con la poblacion francesa neutral, pasamos á examinar los arbitrios odiosos y vejatorios de que se han valido, y de que se valen aún todos los dias, para llenar los vacios de sus filas, podreis convenceros, Señores Diputados, que los que se han abstenido de engrosarlas, sumisos, como lo son, al gobierno del Rey, en quien ponian su confianza, debian esperar, cuando menos, medidas prontas que los repusiesen en sus hogares, y los librasen de su ruina. Ya os hemos señalado estos arbitrios : dignaos tomarlos en consideracion, Señores Diputados, y hareis justicia á los que se han resistido á todas las coacciones, á su ruina, y hasta á las seducciones, para conservar siempre el derecho, y el honor de titularse Franceses.

Este armamento es contrario á los deberes de los extrangeros en un país que les concede la hospitalidad.

El respeto nos impide, Señores Diputados, desenvolver este punto, que es fuera de toda discusion séria delante de una asamblea tan respetable. Discutirlo sería un insulto á la magestad de la Representacion Nacional, y nos limitaremos á apuntarlo.

No tenian derecho de declararse ciudadanos Orientales.

No tenian este derecho, porque la constitucion Oriental que prescribe ciertas condiciones que no ha llenado la mayor parte de los Franceses armados, asi como un tiempo determinado de residencia en la República, no puede reconocer como legal el efugio empleado por mil Franceses para prolongar impunemente su insurreccion contra la política y el gobierno de su patria. No ignoramos que todo hombre tiene el derecho de escoger la nacionalidad que le conviene, sometiéndose

déo, défendu seulement aujour d'hui par des bayonettes etrangéres, et des esclaves libérés, où l'on ne compte pas 200 fils du pays sous les armes, n'est pas la République Orientale, ni la Confédération Argentine. En outre, si, mettant des bornes á leur patience vis-á vis ces étrangers turbulens, les gouvernemens de cette partie de l' Amérique fermaient leurs ports et l'entrée de leurs territoires á ces émigrations, de cette mesure, que de torts incalculables résulteraient pour notre commerce, et combien d'innocens seraient toujours en état de suspicion ? De plus, tous les intrigans, tous les chefs de partis de l'Amérique Méridionale, qui voudraient faire des révolutions, et tous les Gouvernemens aux abois qui voudraient se maintenir, diraitent avec raison : faisons comme le gouvernement de Montevideo et mettons en avant la population Française, nous sommes súrs de l'impunite : et par des mesures illegales, arbitraires, vexatoires, par la séduction et les impôts extraordinaires de guerre, et par tous les moyens imaginables qui ont été, et sont encore mis en œuvre dans la capitale de l'Uruguay, ils renouveleraient ce scandale ; les guerres civiles deviendraient plus acharnées et interminables au détriment du commerce ; la France serait mélée dans de sales affaires ; sa population, comme une population turbulente, serait mal vue de tous les partis ; son commerce en souffrirait, toujours au profit des spéculateurs Anglais ; les neutres seraient sacrifiés, parce que les partis regarderaient comme leurs ennemis tous ceux qui ne prendraient pas les armes en leur faveur ; la France serait obligée d'envoyer des escadres, de dépenser ses trésors ; des embarras intérieurs en résulteraient dans la marche du gouvernement du Roi ; tous ces maux enfin dureraient, jusqu'á ce que, par une conduite plus énergique, elle aurait prouvé qu'elle ne veut pas que ses enfans s'arrogent le droit de diriger sa politique, suivant les intérets des partis qui les compromettent, pour ne pas se trouver dans la nécessité de les abandonner, ou de se sacrifier pour eux.

Son honneur et sa dignité le sont également. Car, est-il honorable et digne pour la France qu'elle ne puisse obtenir obéissance d'un certain nombre de ses enfans ? Pourra-t-elle alors honorablement exiger le respect des gouvernement étrangers, lorsqu'elle ne sait pas se faire respecter elle-méme de ses propres sujets ! Est-il honorable et digne pour la France qu'un de ses représentans, qui a exécuté les ordres de son gouvernement, soit renvoyé d'un pays parcequ'il avait pris les mesures seules propres á faire obtenir leur exécution, et qu'il soit, pendant un an, réfugié á bord d'un bátiment de guerre en face du lieu de sa résidence? Est il honorable que deux Amiraux se présentent sur ces rives, demandent et ordonnent, au nom du Roi, aux Français armés, de mettre bas les armes, et qu'ils soient le jouet et la risée de ces aventuriers révoltes ? Est-il honorable pour la France que des Français, sous le pretexte, méme dénué de toute prebabilité, que leur pays est incapable de les protéger, s'arment malgré lui, hurlent des cris de mort contre le Roi, son répresentant, et ceux qui ne sont pas dans leurs rangs, et fétent, en meme temps, l'agent de Londres qui spécule sur leur existence ? Enfin, serait-il honorable pour notre pays, que par son inaction envers les malheureux qui ont eu foi en lui, il legítimát, en quelque sorte, la funeste déterminacion de ceux bui l'ont renié ?

En sa neutralité ! Qu'est-elle devenue ? Pendant neuf mois, devant une escadre Française, des patentes hebdomadaires ont été perçues, des impóts de guerre de toute sorte ont été, et sont exigés, contre la teneur du traité que la France a conclu avec cette Republique. Nouvellement encore, depuis l'arrivée da Mr. Lainé, des contributions mensuelles extraordinaires de guerre ont été mises sur les portes et les fenétres, sans qu'il s'y opposát; et ces ressources, exigées par la force, ont favorisé et favorisent encore un des partis! Objectera-t-on que le Gouvernemaet de Montevideo a fait une loi qui autorise la percepcion de cet impót. Il suffit que ce soit un impót extraordinaire de guerre pour que les autorités Françaises s'y opposent : puisque en outre, il ese contruire aux traités. Mr. Oribe peut aussi faire des lois, et la neutralité entre les belligerans voulait-elle que les Amiraux exigeassent de lui, par deux fois, des garanties qui assurassent aux Français qu'il ne serait perçu d'autres impóts que ceux qui existaient avant le 1er décembre 1842, tandis qu'ils souffrent toutes les exactións qu'il plait au Gouvernement de Montevideo de leur imposser, sous quelque titre que bon lui semble ? Un certain nombre de Français a pris fait et cause dans cette querelle, et l'inaction de notre Gouvernement contribue à laisser subsister cet élément de guerre étrangére chez un des belligérans.

Depuis que le gouvernement de Montevidéo a prouvé au monde entier, qu'un gouvernement, si faible qu'il soit, peut se jouer impunément de la neutralité et des droits de la population Française ; depuis qu'il est maintenant avéré par les événemens, que quelques aventuriers ont le droit d'exploiter cette meme population, et que les subtilités les plus ridicules sont des droits pour eux ; que les proprietés des neutres sont détruites devant nos escadres ; que par des menaces journaliéres, on leur extorque des sommes, plus ou moins considerables, suivant les besoins du parti qui existe dans Montevideo ; tant que des faits contraires ne viendront pas combattre victorieusement ce que nous avançons, nous pouvons le répéter : notre securité á l'avenir est menacée dans les Amériques, car nous sommes á la merci de tous ceux qui voudront nous exploiter.

Il est bien pénible, Messieurs les Députés, d'étre obligés de vous prouver que la protection dúe aux Français neutres a été nulle, mais l'excés de nos souffrances nous oblige á tracer devant vous ce triste tableau. Vous seuls, Messieurs, pourrez éclaircir ce mystére et savoir quelle puissance occulte s'est opposée á la réalisation des intentions paternelles de notre Roi et de son gouvernement. Qu'entend-on par protection ? C'est, selon nous, l'assistance eficace donnée par un gouvernement á ceux de ses sujets qui sont lésés dans leurs propriétes et leurs personnes, s'ils sont restés totalement étrangers aux guerres des partis. Nous remplissons ces conditions, et comment se fait-il que nos biens sont détruits impanément, que des contributions de guerre sont exigées chaque jour, que nos personnes ont été menacees, que plusieurs neutres enfin ont été égorgés par les troupes de Montevideo ? Que, si nous réclamons, on nous dit :-attendez la fin de la guerre. Et comment ferons nous pour soutenir nos familles jusqu' á la fin de cette guerre que les marchands Anglais entretiennent avec leur or, et la France par le defaut de résolution des chefs de mer qu'elle envoie ? Et la guerre finissant, qui pourra neus indemniser, puisque les pertes sont incalculables, et qu'en outre ce malheureux pays a une dette immense ? Combien de fois sur le simple soupçon de chercher á détourner les Français de prendre les armes, plusieurs d'entre nous ont été trainés dans les prisons comme des criminels ! Quelle fut la protection accordée par Mr. l'Amiral á l'un des pétitionnaires qui lui demandait, le 16 avril dernier, la fin de nos souffrances ? Par ce fait seulement, il fut arrété, jeté dans un cachot, et passe en jugemeut. Quel est donc le genre de protection que la France entend nous accorder ? Nous ne pouvons plus nous plaindre á nos autorités qu'avec la permission de ce gouvernement ?

Le 24 janvier dernier, Mr. le Ministre de la Marine a dit á votre tribune, qu'il fallait que les Français, qui vont chercher fortune dans les Amériques, reçussent une lecon, et qu'ils apprissent, une bonne fois, qu'ils ne doivent y aller que pour améliorer leur position, et non pour susciter des embarras á la France. Est-ce-nous, fidéles sujets, qui devons servir d'exemple, ou les turbulens qui n'ont absolument rien a perdre, qui ont renié solennellement leur patrie, et qui se sont vendus á l'étranger ? Et c'est nous cependant qui faisons les frais de la leçon, trop bien méritée par nos compatriotes armés : Depuis bientot deux ans, nous sommes sacrifiés, ruines, plusieurs d'entre nous ont été pillés, leurs maisons saccagées. ou renversées de fond en comble, des Français neutres enfin ont été égorgès, et cela devant une escadre Francaise !

Une immense majorité Française, travailleuse et qui possédo, a été sacrifiée au bon plaisir, au caprice d'une insiguifiante minorité.

Intimidée et opprimée par une minorité violente, comme il arrive presque toujours dans les momens de crise, la majorité, en outre, craignait, en se plaignant, le sort reservé au premier qui a le courage de se plaindre. Personne, sans doute, osera contester que cette majorité des résidans Français ne se soit abstenue de prendre part á cette querelle, comme il était du devoir de tous de le faire, et s'il était nécessaire des constater cette majorité, nous comparerions les deux fractions qui composent la population Française sur les rives de la Plata. Ouvrons les registres des consulats de France á Montevideo et á Buenos-Ayres; nous y verrons que plus de dix mille Français sont immatriculés á Montevideo, et que prés de cinq mille le sont á Buenos-Ayres, sans compter ceux qui ont négligé de remplir cette formalité, et qui sont répandus dans la campagne. La légion Française se composait, le 10 mai, d'environ 2,000 hommes, sur lesquels 1,500 seulement étaient Français. Maintenant elle se trouve réduite á 1,000 hommes environ.

Cette différence énorme de 13,500 a 1,000, mettons même 1,500, comme au 10 mai, prouve, en admettant aussi que les légionnaires fussent dans les mêmes conditions, comme péres de famille, sous les rapports de la fortune, des propriétés, &. &., (ce qui n'est pas,) que l'immense majorité qui a respecté les lois de son pays, le gouvernement du Roi, et qui pleine de confiance dans la sollicitude de S. M., a osé espérer qu'elle ne serait pas sacrifiée aux mille Français dont les chefs sont tous des aventuriers, et les autres, des individus égarés, séduits, qui sont dans le pays á peine depuis deux ou trois années, et qui sont les instrumens de la ruine de leurs compatriotes au profit des intérêts des spéculateurs Anglais. Est-il juste que cette faible partie de la population s'arroge le droit de disposer du sort du reste des Français établis sur ces rives, et de les compromettre suivant sont caprice.

Si de cette faiblesse numérique et conditionnelle de la légion, comparativement á la population Française neutre, nous passons á examiner les moyens odieux et vexatoires dont on s'est servi, et dont on se sert encore tous les jours, pour remplir les vides de ses rangs, vous pourrez vous convaincre, Messieurs les Députés, que ceux qui se sont abstenus, soumis, comme ils le sont, au gouvernemens de S. M. et qui étaient pleins de confiance en lui, devaient au moins espérer des mesures qui les rétabliraient bientôt dans leurs foyers, et les arracheraient á leur ruine. Déjá nous vous avons signaló ces moyens. Daignez les apprécier, Messieurs les Députés, et vous rendrez justice á ceux qui ont résisté á toutes les exactions, á la ruine, même aux séductions, pour conserver toujours le droit et l'honneur d'être Français.

Cet armement est contraire aux devoirs des étrangers dans un pays qui leur donne l'hospitalité.

Le respect nous empêche, Messieurs les Députés, de développer ce point qui est hors de toute discussion sérieuse devant une assemblée aussi respectable : la discuter ici, serait même une insulte á la majesté de la Représentation Nationale et nous ne ferons que le constater.

Ils n'avaient pas le droit de se faire citoyens Orientaux.

Ils n'avaient pas ce droit, parceque la constitution Orientale qui exige certaines conditions que la majeure partie des Français armés n'a pas remplies, ainsi qu'un certain temps de résidance dans la République, ne pouvait reconnaitre comme légal le subterfuge au moyens duquel mille Français veulent impunément prolonger leur révolte contre la politique et le gouvernement de leur pays. Nous n'ignorons pas que tout homme a le droit de choisir la nationalité qui lui convient, en se soumettant néanmoins aux formatités requises et en usage dans chaque pays ; mais nous soutenons aussi que, dans les circonstanees extraordinaires qu'ils ont provoquées, eussent-ils même rempli toutes les conditions voulues par la loi Orientale, ils ne pouvaient le faire sans compromettre pour l'avenir no-

have shown deference to their Government, if they wished to be respected in these distant countries, much more so when on account of the generous resolution taken by the Consul General of placing himself at the head of the French population in case of real danger, the momentary debility of the station would have ceased to exist.

The policy and commerce of France as well as its honour, its dignity and its neutrality have been compromised.

The policy and commerce af France are compromised, because, if France through its tolerance should allow that the armed French in Montevideo should declare themselves in favour of a party, the result would be, in the first place the greatest odium against all the French on the banks of the Plata, where we have been received up to the present with the greatest benevolence, and where it is its interest to have nothing but friends. Because it is necessary to be convinced that Montevideo, defended at present only by foreign bayonets and by the emancipated slaves, amongst which there are scarcely two hundred natives under arms, is neither the Oriental Republic or Argentine Confederation. Besides, if tiring out their patience with respect to those turbulent foreigners, the Governments of this part of America should close their ports and territory against European emigration, how many incalculable evils would result from this measure for our commerce, and how many innocent people would be continually in a state of suspicion. Besides that, every intriguer, every party leader in South America who should wish to raise revolutions, and every weak Government that wished to sustain itself, could with reason say, let us do what the Government of Montevideo has done, let us compromise the French population, and we can be certain of doing it with impunity ; and by illegal, arbitrary and vexatious measures, by seduction, by extraordinary imposts of war, and by every means immaginable which have been, and still are employed in the capital of the Uruguay ; this scandal would be more sanguinary and interminable to the prejudice of commerce ; France would find itself involved in degrading questions ; its population, as a turbulent one, would be hated by every party ; its commerce would suffer, and always to the advantage of English speculators ; the neutrals would be sacrificed, because the parties would repute as enemies those who should not take up arms to defend them ; France would be obliged to send squadrons and spend its treasures : interior embarrassments would be felt in the march of the Goverment of the King, and all these evils would be prolonged ; whilst on the contrary, by having proceeded in a more energetic manner, it would have evinced that it does not permit its súbjects to arrogate to themselves the right of directing its policy to the interest of the parties who compromise them, and would not be placed under the necessity either of abandoning them or of sacrificing itself on their account.

Its honour and dignity are equally compromised. For, is it honourable and worthy for France, not to be able to succeed in obtaining the obedience of a few of its subjects ? How then could it honourably exact the respect of foreign Governments, when it does not know how to oblige its own subjects to respect it ! Is it honourable and worthy of France that one of its representatives who has fulfilled the orders of his Government, should be dismissed from a country, merely because he had adopted the only measures proper for carrying them into effect, and that he should remain more than a year on board of a vessel of war off the place of his residence ? Is it honourable that two Admirals should present themselves to ask and command in the name of the King, the armed French to lay down their arms, and that they should be the scoff and laughing stock of those mutinized adventurers ? Is it honorable for France that a few Frenchmen under pretext, devoid of all probability, that their country should be incapable of protecting them, should take up arms against its will, should raise cries of death against the King, against his Representative and against all those who do not enlist in their ranks, and applaud an English Agent who speculates upon their existence ? And finally, would it be honourable for our country that through its inaction towards the unfortunate who have placed their confidence in it, it should in a degree legitimize the fatal resolution of those who have disacknowledged it ?

And what has become of their neutrality ? For the space of nine months and in the presence of a French squadron the weekly contributions have been received ; the imposts of war of every class have been and still are levied, contrary to the tenour of the treaty which France has celebrated with this Republic ; and not long ago, after the arrival of Mr. Lainé, monthly and extraordinary contributions of war have been imposed upon doors and windows, without any opposition being made on his part ; and these resources exacted by force have favoured and still favour one of the parties. It will be said that the Government of Montevideo has made a law which authorizes the recovery of this impost. Its being an extraordinary impost of war ought to suffice for the French authorities to resist it as contrary to the Treaty. Mr. Oribe can also make his laws, and the neutrality between the belligerents prescribed to the Admirals twice to demand guarantees to assure the French that there would be no imposts imposed but those which existed before the 1st of December 1842, whilst they suffered all the exactions which the Government of Montevideo wished to impose under any trivial pretext. A certain number of Frenchmen have taken part in this quarrel, and the inaction of our Government contributes in allowing this element of war to subsist in favour only of one of the belligerents. Our future security is endangered since the Government, however weak it may be, can with impunity trifle with the neutrality and rights of the French population, since it is proved by the events that a few adventurers have the right of freely making use of this population, and that the most ridiculous subtilities are rights for them ; that the property of neutrals can be destroyed in the presence of our squadrons ; that by daily threats greater or smaller sums are forced from them according to the exigencies of the party which dominates in Montevideo. Until what we have just stated is not victoriously refuted by contrary facts, we can repeat it : our future security is endangered in America, because we are at the mercy of all those who wish to destroy us.

We are sorry, H. D., to be obliged to prove to you that the protection due to French neutrals has been void of effect ; but the excess of our sufferings obliges us to lay this lamentable picture before you. You alone, Gentlemen, can explain this mystery, and ascertain what secret power has opposed itself to the realization of the paternal intentions of our King and his Government. What is meant by protection ? In our opinion it is the assistance given by a Government to such of its subjects as are injured in their property and persons, if they have kept entirely aloof from party wars. We have complied with this condition, and how is it that our property has been unjustly destroyed, that we have paid incessant contributions of war, that our persons have been threatened, and finally that many neutrals have had their throats-cut by the troops of Montevideo. If we reclaimed, the answer was : "wait for the termination of the war ;" and what shall we do to sustain our families until the cessation of this war which English traffickers maintain with their gold, and France with its want of energy in the marine Officers it sends out ? And when the war terminates, who is to indemnify us, the losses being as they are incalculable, and this unfortunate country on the other hand groaning under the weight of an immense debt ? How often, for the mere suspicion of having tried to dissuade the French from taking up arms, many of us have been dragged to prison as malefactors ? What is the protection accorded to one of the petitioners by the Admiral, who went on the 16th of April last to request him to put an end to our sufferings : for this act, one of those who sign this petition, was arrested, thrown into prison and condemned ? What is then the protection which France is disposed to accord us ? Can we not complain to our authorities, without the permission of this Government ?

The 14th of January last, the Minister of Marine said in your tribune, that a lesson ought to be given to the French who go to seek their fortune in America, to teach them once for all; that they must not go but to better their condition, and not to create difficulties for France. Must we, who are faithful subjects, give this example to the turbulent who have absolutely nothing to loose, who have solemnly renounced their country and sold themselves to foreigners ? And meanwhile, we have to pay for this lesson so richily deserved by our armed countrymen. For about two years we have been sacrificed and ruined, many of us have been despoiled, our houses plundered or razed to the ground, there even have been French neutrals assassinated, and all this has taken place in the presence of a French squadron.

An immense majority of French industrious proprietors has been sacrificed to the arbitrariousness and caprice of an insignificant minority.

Intimidated and oppressed by a violent minority, as it almost always happens in the moments of a crisis, the majority feared also that its complaints would bring upon it the fate reserved for the first who dares to complain. No one doubtless will dare to say that this majority of French residents has not abstained from taking part in this quarrel, as it was the duty of all to have done. But if it were necessary to prove that it really was the majority, we would compare the two fractions of which the French population on the banks of the Plata is composed. Let the registers of the Consulates of France in Montevideo and Buenos Ayres, be opened ; and it will be been that more than 10,000 Frenchmen are registered in Montevideo, and that about 5,000 are so in Buenos Ayres, without reckoning those who have not complied with this formality, and who are scattered about the country. The 10th of May the French Legion had scarcely 2,000 men, of whom 1,500 only were Frenchmen. At present it has not 1,000 men.

This enormous difference between 13,500 and 1,000, or say 1,500, as on the 10th of May, proves even in an uncertain hypothesis, that should the legionaries be of the same condition, as fathers of families, men of fortune &c., as are the greater part of those who have respected the laws of their country, the Government of the King, and who confiding in the solicitude of H. M., ventured to hope that they would not be sacrificed to one thousand Frenchmen whose Chiefs are all adventurers ; and the rest misled and seduced men who have barely resided in the country two or three years, and who are the instruments of the ruin of their countrymen, in favour of the interest of English speculators. Is it just that this weak part of the populations should arrogate to itself the right of disposing of the fate of the rest of Frenchmen established in these countries, and of compromising them at will ?

If from this numerical and conditional inferiority of the Legion, compared with the French neutral population, we go on to examine the odious and disgusting means of which they have availed themselves, and still daily practice for filling up the gaps of their ranks, you may be convinced, Honourable Deputies, that those who have abstained from engrossing them, submissive as they are to the Government of H. M., and having placed their confidence in it, ought to have expected at least prompt measures which would have restablished them at their hearths, and prevented their ruin. We have demonstrated to you these measures; deign, Honourable Deputies, to take them into consideration, and you will do justice to those who have resisted all the coactions, to their own ruin, and even seduction for preserving forever the right and honour of being called Frenchmen.

This armament is contrary to the duty of foreigners in a country which affords them hospitality.

á los trámites prescriptos y practicados en cada país: pero sostenemos tambien que, en las circunstancias extraordinarias que ellos han creado, aun cuando hubiesen llenado todas las condiciones que exige la ley Oriental, no podian hacerlo, sin comprometer en lo venidero nuestra neutralidad real y efectiva: porque no es sino una turba de hombres revoltosos y armados, que han disfrutado hasta el último instante de las prerogativas de ciudadanos Franceses; que han pedido la intervencion armada de su gobierno; que nunca han cesado de protestar por actos públicos, de su fidelidad y de su respeto para él, y que cuando se les ha mandado que obedezcan, se han declarado de repente súbditos de otra nacion. De consiguiente el gefe Frances, declarando oficialmente en nombre de la Francia, ser una satisfaccion suficiente la comedia que se ha representado delante de él, ha desatendido los intereses y los derechos verdaderos de la mayoría de los Franceses, para respetar el presunto derecho de una minoria tan diminuta.

Creería sin duda el Sr. Almirante Lainé, que era una crueldad reducir un gobierno extrangero á sus propios recursos; pero debia haber considerado tambien, antes de tomar tan funesta resolucion, que, aunque hubiese tenido que emplear medidas de rigor para hacerse obedecer, sobre todo, cuando hablaba en nombre del Rey, era mas cruel aun abandonar mil Franceses á la discrecion de un partido, concederles tan facilmente el derecho de disponer del resto de la poblacion y de los derechos de la Francia, y en fin, sacrificar por este acto, falto de toda justicia, una poblacion neutral tan considerable, y tan perjudicada en su comercio y en sus intereses: porque, los que, como nosotros, han tenido que emigrar de Montevideo, se hallan al cabo de 12 ó 15 años de trabajo, sin ningun recurso; y reducidos á la mas espantosa miseria. ¿ El Sr. Almirante Lainé ha sido enviado para protejer al partido agonizante que domina en Montevideo, ó para protegernos?

Se atreverá á contestar el Sr. Lainé, que el gobierno de Montevideo era amigo de la Francia? En este caso, si debia auxiliarlo, debia tambien obrar con la fuerza de su mando. Pero ¿es amigo de la Francia un gobierno que, sin hacer caso de los tratados, dispone á su capricho de las personas y de los bienes de los Franceses, prodiga la sangre de los súbditos de la Francia, para sostener un interés de partido, se burla de los Agentes del Rey, los insulta y los echa de su territorio? ¿ Y un gobierno que procede de este modo, merecia que, á nuestras expensas, se le acordase tanta consideracion y deferencia?

En fin, este derecho que se ha reconocido en los legionarios de declararse ciudadanos Orientales, es muy irrisorio é infundado, porque en el dia los que vienen á Buenos Aires, ó se van al Buseo, despues de haber dejado las armas, disfrutan de todas las prerogativas debidas á los Franceses, á pesar de haber renunciado á su nacionalidad. El Sr. Lainé debe haber reconocido ahora que ha cometido el error muy grave de dejarles consumar este sacrificio. Desde el 10 de Mayo habiamos denunciado este hecho á S. E. el Sr. Ministro de los Negocios Extrangeros, anunciándole que tarde ó temprano la Francia tendria que volver sobre esta resolucion del Sr. Almirante. No nos hemos equivocado en nuestras previsiones, y aunque aplaudimos, como buenos Franceses, á esta medida, preguntaremos, si su abdicacion á la calidad de Franceses no ha sido un acto ilusorio y mentiroso, como lo prueba el hecho que acabamos de referir, ¿ cómo es que nosotros, que hemos sido siempre fieles á nuestros deberes, no recogemos mas fruto de nuestro patriotismo que la ruina y la miseria, aguardando con tanta paciencia el desenlace de esta representacion cómico-trágica?

En fin, nos queda que probar que hemos sido abandonados por los Señores Almirantes.

Señores Diputados, os indignareis sin duda al oir una queja de esta naturaleza. Pero, si no tuviésemos pruebas irrecusables, si no fuésemos reducidos á esta triste necesidad por los hechos, no seríamos tan atrevidos para entablar una reclamacion que hace dudar del celo de la marina Francesa en socorrer á sus compatriotas desgraciados. Os relataremos los hechos, y os repetiremos por la última vez, que dejamos á vuestra autoridad suprema el cuidado de sondear este caos, para saber cual ha sido la influencia oculta que ha impedido á la escuadra que se halla delante de Montevideo, de hacernos respetar como á los demas hijos de la Francia en circunstancias idénticas. *Continuará.*

[Del Archivo Americano, fecha 30 de Abril último.]

tre neutralité réelle et effective. Car ce n'est qu'une masse armée, qui s'est soulevée; qui, jusqu'au dernier jour, a joui des prérogatives des Français; qui a imploré la France et a demandé même l'intervention armée de son gouvernement; qui a protesté jusqu'au dernier moment de sa fidélité et de son respect pour lui, par des actes publics, qui s'est, tout á coup, quand on lui a ordonné d'obéir, déclarée d'une autre nation. Conséquemment, le chef Français reconnaissant officiellement, au nom de la France, comme une satisfaction suffisante, la comédie qu'on vient de jouer devant lui, a abandonné ainsi les intérêts et les droits réels de la majorité des Français, pour respecter le prétendu droit d'une si faible minorité.

Mr. le Contre-Amiral Lainé a pensé, sans doute, qu'il était bien cruel de réduire un gouvernement étranger á ses seuls ressources; mais il aurait dú réfléchir aussi, avant de prendre cette funeste détermination, que, quand même il eut été obligé de prendre des mesures de rigueur pour se faire obéir, d'autant plus qu'il parlait au nom du Roi, il était bien plus cruel d'abandonner, d'abord, mille Français á la discrétion d'un parti; de leur concéder aussi bénévolement le droit de disposer du reste de la population et des intérêts de la France, et enfin de sacrifier par cette reconnaissance, dénuée de toute justice, une population Française neutre, aussi considérable, qui se trouve froissée dans son commerce, et dans ses propriétés. Car une partie, comme nous autres émigrés de Montevideo, se voit aprés douze ou quinze années de travail, sans aucune ressource, et réduite á la misére la plus affreuse. Mr. l'Amiral Lainé étaitil venu pour protéger le parti moribond qui régne á Montevideo, ou pour nous protéger?

Mr. Lainé osera-t-il dire que le gouvernement de Montevideo était ami de la France? Dans ce cas, s'il devait le secourir, c'était aux forces sous ses ordres á agir. Mais est-il ami de la France celui qui contre les traités dispose á son gré des personnes et des propriétés des Français, prodigue le sang des sujets de la France, pour soutenir un interét le parti? Et insultant et se moquant des Agens du Roi, et les chassant méme, devait-il avoir droit á tant de considération et de déférence á nos dépens?

Enfin ce droit qu'il a reconnu aux légionnaires de se faire citoyens Orientaux est bien dérisoire et sans fondement, puisqu'aujourd'hui méme ceux qui viennent á Buenos-Ayres, ou vont au Buseo, aprés avoir laissé les armes, jouissent de toutes les prérogatives des Français, malgré qu'ils aient rénié leur nationalité. Mr. Lainé a donc reconnu maintenant qu'il avait eu le tort trés grave de leur laisser consommer ce sacrifice. Déjá, le 10 mais, nous avions signalé ce tort á S. E. Mr. le Ministre des Affraires Etrangéres, en lui faisant savoir que tot ou tard la France serait obligée de revenir sur cette détermination de Mr. Lainé. Nos prévisions n'ont pas été trompées, et tout en applaudissant comme bons Français á cette mesure, nous demanderons aussi, si leur renonciation á leur qualité de Français n'a été qu'illusoire et qu'un simulacre, puisque ce fait prouve qu'elle a été regardée comme telle, comment se fait-il que nous qui avons été toujours fidéles á notre devoir, nous n'ayons que la ruine et la misére pour récompense de notre civisme, en attendant si patiemment la fin de cette réprésentation comico-tragique.

Enfin il nous reste á prouver que nous avons été abandonnés par Messieurs les Amiraux.

Messieurs les Députés, vous vous indignez, sans doute, qu'un fait semblable vous soit signalé. Mais si nous n'avions pas des preuves irréfragables, si nous n'étions pas réduits á cette triste nécessité par les faits, nous ne serions pas assez téméraires pour poser une question qui parait mettre en doute le dévouement d'une partie de la Marine Française pour secourir ses compatriotes dans le malheur. Nous vous citerons les faits, et une derniére fois, nous vous le répétons c'est á votre autorité suprème á éclaircir ce cahos, et á savoir quelle est l'influence occulte qui défend á l'escadre qui est devant Montevideo de nous faire respecter comme l'ont été d'autres enfans de la France dans des circonstance tout á fait semblables.—*Suite.*

(De l'Archivo Americano, datée du 30 de Avril dernier.]

Respect prevents us, Honourable Deputies, from resolving this question, which is beyond all serious discussion, before so respectable an Assembly. To discuss it would be an insult to the majesty of the National Representation, and we will limit ourselves to point it out.

They had not such a right, because the Oriental Constitution which exacts certain conditions which have not been complied with by the greater part of the armed French, as well as a determined time of residence in the Republic, cannot acknowledge as legal the subterfuge made use of by one thousand Frenchmen for prolonging with impunity their rebellion against the policy and Government of their country. We are aware that every man has a right to make choice of the nationality which is most convenient to him, submitting to the procedures prescribed and in use in every country: but we also sustain that under the extraordinary circumstances which they have themselves provoked, although they should have complied with all the conditions exacted by the Oriental law, they could not do it withaut compromising for the future our real and effective neutrality. Because it is nothing but a crowd of rebellions armed men, who have enjoyed up to the last moment the prerogatives of French citizens, who have demanded the armed intervention of their Government, who have never ceased to protest their fidelity and respect towards it by public acts, and who when they have been ordered to obey, have declared themselves all at once the subjects of another nation. Consequently, the French Chief officially acknowledging, in the name of France, the comedy which they have represented in his presence, as a sufficient satisfaction, has abandoned the interest and true rights of the French majority, in order to respect the supposed right of so insignificant a minority.

Amiral Lainé must have undoubtedly believed that it was a cruelty to reduce a foreign Government to its own resources; but he might also have considered before he adopted so fatal a resolution, and although he should have had to adopt rigorous measures in order to be obeyed, above all when speaking in the name of the King, it was still more cruel to abandon one thousand Frenchmen to the discretion of a party, to so easily concede to them the right of disposing of the rest of the population, and of the rights of France, and finally to sacrifice, by this act void of all justice, a neutral population so considerable, and so much injured in its interests, for those who, like ourselves, have been obliged to emigrate from Montevideo, find themselves at the end of 12 or 15 years of labour, without any resources, and reduced to the most frightful misery. Has Admiral Lainé been sent to protect the expiring party which dominates in Montevideo, or to protect us?

Will Mr. Lainé dare to assert that the Government of Montevideo was friendly to France? In this case if he ought to succour it, he ought also to have operated with the forces under his command. But can a Government be friendly to France, that disregarding the treaties, disposes at will of the persons add property of the French, is prodigal of the blood of the subjects of France in order to sustain a party interest, that pays no attention to the Agents of the King, insults them and expels them from its territory? And does a Government which proceedes in this manner, deserve that so much consideration and deference should be conceded to it at our expence?

In fine, this right which has been acknowledged in the Legionaries, of declaring themselves Oriental citizens, is very visible and unfounded, because at present all those who come to Buenos Ayres or go to the Buseo after having laid down their arms, enjoy all the prerogatives due to Frenchmen, although they have renounced their nationality. Mr. Lainé must now have perceived that he has committed a most serious mistake in allowing them to consumate this sacrifice. Ever since the 10th of May we had manifested this fact to H. E. the Minister for Foreign Affairs; announcing to him that France sooner or later would have to return upon this resolution of the Admiral. We have not been mistaken in our prevision, and although we applaud as good Frenchmen this measure, we would ask whether their abdication of the quality of Frenchmen has not been an illusive and deceitful act, as is proved by the fact we have just denounced, how is it that we, who have been always faithful to out duty, reap no other fruit from our patriotism than ruin and misery, waiting with so much patience for the solution of this tragi-comic representation.

In fine, we have still to prove that we have been abandoned by the Admirals.

Honourable Deputies: you will without doubt receive with indignation a reclamation of this nature. But if we had not undeniable proofs, were we not reduced by the events to this lamentable necessity, we would not dare to lodge a complaint which causes the zeal of the French naval Officers in succouring their unfortunate countrymen, to be doubted. We will manifest to you the facts, and repeat for the last time that we leave to your supreme authority the care of sounding this chaos, that you may find out what is the secret influence which has impeded the French squadron off Montevideo, from causing us to be respected like the rest of French subjects under equal circumstances.—*To be continued.*

[From the Archivo Americano of the 30th April last.]

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !
¡ MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS !

Cuenta de la Tesorería General del Jueves 15 de Mayo de 1845.

	Moneda corriente.	Metálico	Letras de Receptoria	Letras por venta de tierras.	Billetes para renovacion	Billetes en circulacion	Deuda clasificada
ENTRADA.							
Existencia de ayer 14	642,859 5	347 7½	2,409,782	1,986	36,400	4,385,600	1,596,913 7½
Trasladados de Receptoria	30,628 ½	....	50,703 7				
Letras vencidas y cobradas	5,901 3						
	679,389 ½	347 7½	2,460,485 7	1,986	36,400	4,385,600	1,596,913 7½
SALIDA.							
Letras vencidas y cobradas	....	....	5,901 3				
A D. Simon Pereira, por articulos de vestuarios para tripulaciones y tropa de tierra de los buques de guerra de la Escuadra, Escuadrillas y Lanchones de la Confederacion Argentina	29 2	....	350,747 2				
A D. Estevan Hallet y Ca., por impresiones			25,700				
Pagado por equivalente á asignacion en metálico entregada al Administrador de Correos	24,068						
A Victorino Riglos por alquiler de un coche en servicio público	100						
Existencia	655,191 6½	347 7½	2,078,137 2	1,986	36,400	4,385,600	1,596,913 7½
	679,389	347 7½	2,460,485 7	1,986	36,400	4,385,600	1,596,913 7½

FELIPE DE EZCURRA—

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !
¡ Mueran los salvages unitarios !

Cuenta de la Receptoría General del Jueves 15 de Mayo de 1845.

DEBE.	Moneda corriente.	Metálico.	Letras	Fondos para devoluciones.
Exist'a. de ayer { De comisos y multas		759 2½	....	
Exist'a. de ayer { Del Estado				65 2
Entrada			50,703 7	
Salida	8,563 6			
Puerto	1,614 4			
Contribucion	680 4			
Papel sellado	15,400			
Correos	200			
Policia	3,911 2½			
Comisos		188		
Pregoneria	258			
	30,628 ½	947 2½	50,703 7	65 2

HABER.	Moneda corriente.	Metálico.	Letras.	Fondos para devoluciones.
A la Tesorería General	30,628 ½	....	50,703 7	
Existencia { De comisos y multas		947 2½	....	
Existencia { Del Estado				65 2
	30,628 ½	947 2½	50,703 7	65 2

Buenos Aires, Mayo 15 de 1845.

V.° B.o—BERNAL— BLANCO— Interviene—ALBARRAZIN—

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los salvages unitarios !

INTRODUCCION DE
GANADO.

TABLADA DEL NORTE.
A 13 del mes de América.

De San Andres de Giles ha conducido don Gregorio Burgos 97 cabezas, compradas por don Antonio Cambaceres; 24 á don Enrique Sosa, 24 á doña Petrona Lopez, 1 á don José Diaz, 10 á don Francisco Monsalvo, 10 á doña Bernabela Burgos, 16 á don Pedro Antonio Rodriguez, 9 á don Francisco Coronel, 1 á don Ventura Flores, 2 á don Francisco Gache: para saladero.

De San Pedro ha conducido don Marcelo Caro 149 cabezas, compradas por don Simon Pereyra á don Carlos Villar: para saladero.

De Lobos ha conducido don Elias Segas 201 cabezas, compradas por don Antonio Cambaceres; 17 á don Juan Machado, 74 á don Juan Rodriguez, 12 á don Valentin Pachame, 17 á don Iguacio Galinde, 15 á don Jacobo Pachame, 26 á don Rumaldo Morantes, 1 á don Miguel Fuentes, 2 á don Martin Fuentes, 3 á don Juan Pallero, 1 á don Nicolas Gomez, 4 á doña Caldelaria Molina, 23 á don Bartolo Nabarro, 1 á doña Hilaria Ortega, 1 á don Tomas Varela, 1 à don Paulino Ayala, 1 á don Crisóstomo Lares: para saladero.

De Arrecifes ha conducido don José Cortina 169 cabezas, compradas por don Antonio Cambaceres; 91 á don José Maria Cortina, 26 á don Eustoquio Cierra, 4 á don Tomas Ponce, 2 á don Diego Barruty, 1 á don Antonio Martinez, 1 a don Simon Juares, 1 á don Lino Juares, 3 á don Pedro Rodriguez, 3 á don Juan Molina, 3 á don Ermenegildo Saraby, 2 à don Sirilo Gonzalez, 2 á don Vicente Zubiarre, 1 a don Vicente Santucho, 10 á don Indefonso Ayrala, 5 á don Segundo Lopez, 7 á don Nicacio Gauna, 8 á don Juan Cabrera: para saladero.

Del Baradero ha conducido don Martiniano Piñero 135 cabezas, compradas por don José G. Iraola á don Faustino Alcina: para saladero.

De la Villa de Lujan ha conducido don Carlos Torres 60 terneros orejanos, comprados por don Manuel Sevas á don Francisco Aparicio: para abasto.

De Nabarro ha conducido don Eulogio Fresco 142 cabezas, compradas por don Manuel Campos á don Benito Sosa: para abasto.

De San Vicente ha conducido don Felix Querencio 31 cabezas, compradas por don Francisco Obarrios; 4 á don Pastor Amarillo, 27 á don Plácido Lescano: para abasto.

De la Guardia de Lujan ha conducido don Basilio Melo 113 cabezas, compradas por don Gerónimo Torrado; 41 á don Domingo Gorosteaga, 20 á don Pedro Arangure, 2 a don Damaso Gusman, 31 á don Serapio Acosta, 10 á don José Maria Laprida, 9 á don Basilio Segovia: para abasto.

De la Guardia de Lujan ha conducido don Juan Benito Basualdo 75 cabezas, compradas por don Manuel Castro; 44 á don Matias Arriola, 31 á don Luis Melo: para abasto.

14.

De Nabarro ha conducido don Francisco Felpa 98 cabezas, compradas por don Patricio Brown; 1 á don Francisco Diaz, 6 á don José Mancilla, 7 á doña Isidora Beliera, 12 á doña Melitona Diaz, 22 á doña Petrona Ortiz, 50 del Conductor: para saladero.

De la Villa de Lajan ha conducido don Benito Gomez 52 Terneros Orejanos comprados por don Gerónimo Torrado al Conductor: para abasto.

De la Villa de Lujan ha conducido don Juan Buena Hora 60 cabezas, compradas por don Cosme Ramirez á don Gregorio Peralta: para abasto.

De la Villa de Lujan ha conducido don Miguel Peralta 58 cabezas, compradas por don Bruno Teran á don Antonio Caminos: para abasto.

De la Villa de Lujan ha conducido don Manuel Villamayor 50 cabezas, compradas por don Gillermo Yiel á don Fausto Seballos: para abasto.

De Moron ha conducido don Ruducindo Ferros 70 cabezas, compradas por don Mariano Butierres á doña Mariquita Gomez: para abasto.

De Lobos ha conducido don Luis Ludueña 258 cabezas, compradas por don Fortunato Benavente; 54 à doña Mercedes Machado, 1 á don José M. Sosa, 200 á don Justo Villegas, 3 á don Justo Fuentes: para abasto.

Mercado del Oeste.

Frutos introducidos de la Campaña por dicho Mercado.

A 15 del mes de América.

Cueros vacunos		1624
Cueros caballares		6
Cueros lanares		1908
Cueros de nonato		19
Grasa	(arrobas)	406
Sebo	(arrobas)	32
Cerda	(arrobas)	112
Lana	(arrobas)	73
Maiz	(fanegas)	294
Trigo fanegas para engranerar		415

Trigo vendido en el dia de la fecha.

Se han vendido doscientas noventa y una fanegas trigo de pan, á los precios desde 60 hasta 100 ps. perteneciente á la clase superior, regular, é inferior.

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !
¡ Mueran los salvages unitarios !

INDIVIDUOS QUE SOLICITAN
PASAPORTE.

TERCERA PUBLICACION.

D. Gabriel Lopez	Córdoba
José Maria Centeno	Idem
Salustiano Ortiz	Buseo
Domingo Maradona	S. Juan
Pantaleon Martinez con tropa de Arria despachada por D. Manuel Escuti	Mendoza
Raimunda Rojas	R. Janeiro

SEGUNDA PUBLICACION.

D. Angel María Oyuela, su esposa, 2 hijos y 1 sirvienta,	Buseo
Carlos J. Robles,	id.
Pedro José Garcia,	Córdoba
Fernando Freytes,	id.
Miguel Arguello,	id.
Gabriel Fornei,	Mendoza
Eustaquio Masbran con tropa de arria despachada por D. Climaco Darach,	id.
Juana Acosta Araujo,	Concordia
Andres Boncardo,	Génova
Ignacio Videla con tropa de arria despachada por D. Gervacio Castro,	San Juan
José Astiazaran,	Santa Fé
José antonio Lasaga,	id.
Pedro Domecq y 1 hijo	id.
Ricardo H. Biscoe,	Inglaterra
Jorge Hyum,	Mercedes

PRIMERA PUBLICACION.

D. Ramod Alonso,	Banda Oriental
Natalio Rovieli,	Entre-Rios
Francisco Fonso,	id.
Pedro José Garcia,	Tucuman
José Joaquin Moreira,	Buseo

¡ Viva la Federacion !

MARITIMA.

ENTRADAS.

Bergantin frances "Silphede," de 120 toneladas, capitan Francisco Victor Requier, procedente de Bahia el 24 de Abril, consignado á Juan G. Martinez; cargado.

Bergantin prusiano "Carlos," de 208 toneladas, capitan Martin Curter, procedente de Bania el 14 de Abril consignado á Thoce y Ca.; cargado.

Bergantin ingles "Superb," de 186 toneladas capitan David Japp, procedente de Cadiz el 20 de Marzo, consignado á Nash Wilson y Ca., en lastre de sal.

Bergantin brasilero "Orestes," de 220 toneladas, procedente de Parnaguá el 26 de Abril, consignado á J. G. Garcia, con maderas y arroz.

Bergantin de guerra frances "Pandour," de Montevideo el 16 del corriente.

Pailebot de guerra Oriental "Sancala," del Buseo el 17.

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los Salvages Unitarios !

AVISOS NUEVOS.

Se ha perdido

En la noche del Domingo 18, junto á la Plaza Nueva, un caballo colorado ensillado, y contramarcado del lado de montar, y otra marquita arriba, què apenas se vé: el recado tenia estribos de plata, las cabezadas del freno embutidas en plata, pellon de hilo, sobre-puesto de paño á cuadritos punzó, blanco y azul, freno con copas de plata y riendas con chapas de lo mismo. En la esquina calle de Potosí, de lo del General Mansilla una cuadra para el campo, sobre mano derecha se darà una buena gratificacion al que dé noticia de su paradero. m17 5p

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los salvages unitarios !

REMATES.

POR FEDERICO SILVA y Ca.
De Muebles, alhajas y ropa hecha.
Calle del Perú No. 49.

El Martes 20 del corriente á las 11 de la mañana se han de vender al mejor precio porcion de muebles nuevos y usados, pertenecientes á una familia que se ausenta del país y cuyo pormenor se anunciará.

Al mismo tiempo.

Plata labrada, relojes, cadenas &c. y otras alhajas y levitas, fraques, &c.

Muebles alhajas y ropa hecha, mesas de arrimo y de con sol de sala, 1 par espejos marco dorado, 1 hermosa araña de cristal, sillas de caoba y de esterilla americanas, 1 alfombra, cuadros, floreros, costureros mesas redondas, id. de luz, lavatorios de mucho gusto, marquesas, un estante, puerta de cristales, 1 escritorio con cómoda de mucho gusto, marquesas, 2 necesaries de caoba, 1 aparador, 1 relox de màrmol de sobre-mesa muy rico, 1 sofá, cujas grandes y pequeñas, có modas tocadores, banquitos para los pies, pianos, quinques, juegos de porcelana para tè, 1 cuna enchapada de caoba, escopetas &c. &c.

Al mismo tiempo se han de vender al mejor precio, estribos, cabezadas y cubiertos de plata, cadenas de cuello para señoras de oro, pulseras, carabanas, relojes de oro y plata de bolsillo, cadenas para hombre, levita, frac, chapona y capas.

POR IBARRA Y MACOME.
Reconquista núm. 5.

El Viernes 23 del corriente á las 11 en punto se han de vender precisamente por órden de una familia que se ausenta del país, lo siguiente piano perpendicular de exelentes voces, 1 id. pierna de calson mas inferior, 1 par mesas con sol, 1 id. de arrimo, 1 sofa de caoba, 1 id. zaraza, 1 mesa de comer, 1 aparador de caoba, 1 lavatorio de idem con piedra mármol, 1 mesita de noche, cómodas de caoba, cujas de id., 18 sillas de caoba, idem de madera de todas clases, 6 id. de esterilla, relojes de todas clases, 1 escopeta de baston, pistolas de todas clases y tamaños y muchos muebles que se verán al tiempo de la venta.

POR R. G. ARRIOLA y hermano.
En la casa de comercio de los Sres. H. y J. Dowse calle de Potosí No. 85.

El Lunes 19 y Martes 20 del corriente, á las 11 en punto de la mañana, continuará el remate á la mejor postura de los siguientes articulos que por falta de tiempo quedaron sin venderse en el remate anterior y son—

Articulos de almacen.

Una partida de cerveza inglesa superior en cascos y embotellada, 280 cajas tè, 90 cuñetes azul de Prusia, 4 barricas id. id., vino de Oporto en pipas y cuarterolas, idem de Jerez blanco en octavas pipas, 15 canastos loza surtida, 7 id. botellas barro vacias, 140 resmas papel de carta y grande, 5 bocois vasos surtidos, betun en barricas, jabon amarillo de olor, 600 cuñetes pintura surtida, 19 idem litargirio, 7 barricas tarritos de porcelana para crema.

Ferretería.

3 barricas pasadores, 3 cajones planchas de cobre, 1 barrica cadenas para pozo, 4 id. rejas de arados, 40 docenas cuchillas de tonelero, rondanas para pozss, sillas de medal, ciguenas de varias clases, escobenes, un cajon adornos de chapas para cajones de difuntos, 1 id. cartucheras completas, palas con cabos,

Varias especies.

3 cajones carteras en forma de almanaque, 3 cajones pizarras con sus correspondientes làpices, sillas de montar de hombre y señora, un variado surtido de látigos finos y otros artículos relativos.

MUEBLES,

3 pianos flamantes perpendiculares, uno idem pierna de calzon.

1 partida de cerveza blanca y poster de la mejor clase recien introducida, café en grano, vino de cete Sant Julien, licores surtidos, cigarros habanos esquisitos, muselinas de colores y variedad de otros artículos que se rematarán sin reserva, segun órdenes positivas recibidas al efecto

POR LOS MISMOS.
De efectos.
Reconquista núm. 14.

El Miercoles 21 del corriente á las 11 y media de la mañana se rematarán indispensablemente á la mejor postura variedad de géneros de cuenta de aseguradores y otros sin avería el pormenor se manifestará oportunamente.

Editor Responsable—
SANTIAGO KIERNAN—